



Cuentos y Poemas en Primavera

(Obra colectiva)

Compiladores

David Auris Villegas
Carolina Cardenas Farfan
Alba Humanacayo Vásquez

Amelia



EDUCACIÓN Y LITERATURA

1°

Edición
digital



DAVID AURIS VILLEGAS (PERÚ - 1975)

Escritor, consultor educativo, editor, columnista, profesor universitario y creador del ABDIV. Licenciado en educación por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y máster en Educación por la Universidad de La Habana. Ha publicado: Como redactar artículos científicos, Comprensión lectora para la vida, Minicuentos para soñar, Mañana al despertar piensa en mí y Cuentos de medianoche.

Libros publicados por Ediciones AURISEDUCA



Compiladores:
David Auris Villegas
Carolina Cardenas Farfan
Alba Huamancayo Vásquez

CUENTOS Y POEMAS EN PRIMAVERA
(obra colectiva)



Educación y Literatura

Cuentos y poemas en primavera
Primera edición digital: noviembre, 2023
Publicado: noviembre, 2023
Lima, Perú

Compiladores:
© David Auris Villegas
© Carolina Cardenas Farfan
© Alba Huamancayo Vásquez

Editado por Ediciones AURISEDUCA de Wilfredo David Auris Villegas. Jirón Alva Maúrtua
682 Pueblo Nuevo, Chincha, Ica - Perú
E-mail: edicionesauriseduca@gmail.com

Diagramación general, maquetación digital y diseño de interiores: Jhon Pari Pérez

Carátula. Amelia Tacussis

Corrector de estilo: Alba Huamancayo Vásquez

Se terminó de digitalizar en noviembre de 2023

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú. N° 2023-11132
ISBN: 978-612-4446-26-9

Libro digital disponible en la página electrónica:
<https://www.edicionesauriseduca.com>

Pedidos y sugerencias: +51 976492803
edicionesauriseduca@gmail.com



AGRADECIMIENTO

Agradecemos a cada cuentista y poeta de este libro colectivo. Asimismo, a Alba Huamancayo Vasquez, por su apasionante prólogo; a Amelia Tacussis por la hermosa ilustración que adorna la carátula; a Jhon Pari Pérez, por la creativa maquetación del libro. A todos ellos y a todas las personas que hicieron posible esta edición digital, nuestro profundo agradecimiento.



DEDICATORIA

Para todos nuestros lectores.

En asertividad de que leerás esta antología, esperamos que disfrutes de todos los cuentos y poemas que te ofrecemos en esta ocasión. Les deseamos los mejores eventos y un fuerte abrazo.

CUENTISTAS Y POETAS DEL PRESENTE LIBRO COLECTIVO DIGITAL

Loreto Cantillana Armijo (Chile)
Walter Velásquez Mendoza (Perú)
Carmen Rondón Contreras (Venezuela)
Roger Paredes Flores (Perú)
Raquel Casas (Bolivia)
Benny Márquez Franco (Venezuela)
Alfonso Walter Flores Cuba (Perú)
Beatriz Carballosa Ávila (Cuba)
Olivia Betancourt. (Bolivia)
Bertha Navarro Navarro (Perú)
Raudel Sosa Pérez (Cuba)
Silvia Luisa Arias López (Perú)
Carolina Cardenas (Bolivia)
David Auris Villegas (Perú)
Sandra Arritola Fernández (Cuba)

PRÓLOGO

Cuentos y poemas en primavera es una antología que reúne historias, ya sea en prosa o en verso, que atraviesan hasta lo profundo de nuestras inquietudes como de nuestra alma. Cada texto particularmente transmite un mensaje único y especial. En los cuentos, por ejemplo, nuestros queridos lectores podrán tener un contacto directo y entretenido con las “casualidades” (entrecomillas, pues consideramos que nada es casual) de la vida, con el suspenso y el misterio que nos rodea y, sobre todo, con el mundo animal y la importancia de mantener el debido respeto hacia cada ecosistema. En esta edición presentamos cuentos para todas las edades, desde cuentos infantiles hasta cuentos para adultos.

Los poemas, asimismo, expresan en su peculiaridad y originalidad lo más recóndito del alma: los recuerdos frustrados de amores desilusionados, las ganas y el deseo de continuar viviendo, la reflexión de un mundo que decae y se desquita con los más inocentes y, también, el aferramiento hacia aquello que nos hace mal pero que al anhelarlo nos hace cada vez más humanos: siempre incomprensidos, caóticos y cambiantes, pues evolucionamos en cada paso y etapa que damos en el mundo.

Esperamos, nuevamente, que disfruten su lectura en cada página y que los textos los convoquen a una reflexión que viene desde un lugar sincero y creativo.

Alba Huamancayo Vásquez



CUENTOS

MICROCUEENTOS EN TRAMADOL 3

Loreto Cantillana Armijo, Chile

Vigilante

Me senté a mirar cómo pasaba la vida y cuando quise seguir con ella, estaba postrada en una cama observando el monitor.

Silente

Nunca intenté volver a llamar y menos concertar una cita, sabía en mi fuero interno que si lo hacía regresaría al pantano.

Escape

Bastaba con que saliera del lugar, para que pudiese mirar las mariposas.

Ascenso

Por más que trató de subir y subir a punta de codazos y empujones, al llegar arriba ella misma se hizo la zancadilla que la hizo rodar por la escalera.

Majestuosa

Majestuosa era la blanca montaña, hasta que tropezó. Cuatro años después, seguía caminando con un bastón y mirando los cerros desde su ventana.

Retorno

Jamás pensó que estaría de vuelta. Caminó lentamente como si aún pudiera arrepentirse. Llegó a la puerta y golpeó tres veces, entonces ella apareció sonriendo como si lo esperase hace años, se miraron a los ojos y la mujer en un gesto angelical le rozó con una mano la mejilla y con la otra le enterró el puñal.



Loreto Cantillana Armijo (Chile) Académica, escritora e investigadora. Licenciada en Lengua y Literatura Hispánica (Universidad de Chile), Magister en Letras mención Literatura Hispanoamericana, Profesora de Castellano y Licenciada en Educación (Pontificia Universidad Católica de Chile). También, cuenta con formación de Máster y Doctorado en Educación (Universidad de Alcalá). Ha participado en proyectos FONDECYT de literatura y FONDART de investigación literaria. Además, ha sido becaria del Taller de Poesía de la Fundación Neruda.

EL ANTROPÓLOGO DECEPCIONADO

Walter Alexis Velásquez Mendoza¹, Perú

Jorge es un chico de 22 años que cada fin de semana se va celebrar en un antro ubicado en Jirón Carabaya 945, Cercado de Lima para socializar, bailar, seducir, agarrar y dormir. Él tiene amigos, pero son sanos, de los que les gusta una buena partida del conocidísimo juego Dota 2 aunque también disfrutan una buena de Póquer. A Jorge no le vacilan esas cosas, ya que se considera un chico maduro y no un chibolo, a pesar de que su edad diga lo contrario.

Antropólogo en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Jorge ve ese antro como la perfecta oportunidad de darse un chapuzón de cerveza helada para alejarse de sus temas académicos y encontrar un momento de paz. Otra cosa que le encanta es no poner ABSOLUTAMENTE nada para la entrada a dicho local, o incluso para consumir cerveza, porque cree que se lo consigue mediante ser sociable o entretenido. ¿Su peor debilidad?, el baile. No le gusta el reggaetón y frecuenta poco la salsa porque en su familia todos son salseros. Por más intento que haga, sus pasos son horribles y pocos originales, causando que las chicas pierdan automáticamente el interés en él. A él poco le importa porque al final solo lo hace por ser extrovertido. Eso sí: muere por sus rolas. Cuando se trata de Joy Division, Soda Stereo, Blur, Molotov, Loquillo, los Trogloditas y entre otras bandas, el brother se tira al piso para vivir el momento mientras que otros sujetos lo miran de manera extraña y asquerosa.

Al terminar una clase, un sábado por la tarde se dirigió a su casa para investigar en las redes sociales qué eventos ocurrían en la famosa movida limeña. Él no solía asistir a dichos eventos porque sabía que al final no iría. Solo en aquellos que le llamaban la atención, ponía un "me interesa" para así confirmar su participación. Tras varias horas de búsqueda encontró un antro ubicado en el mismo Carabaya, como a una cuadra, cuyo número de dirección es 815. Las dudas se aferraban a él, pero al final después de meditarlo, mandó a la mierda todo y se fue a dicho lugar.

Al llegar, vio que se trataba de una fiesta con temática de New Wave e Indie Rock; algo similar al lugar que solía frecuentar. Jorge comenzó a sentirse cómodo y a realizar sus célebres pasos de baile, todo de una manera alegre y divertida. Hasta que llegó una chica de cabello negro que entró al lugar con mirada de curiosidad.

Al verla, el corazón de Jorge comenzó a bombear, sus venas se pusieron heladas y su boca empezó a salivar. En ese instante, sintió que era su noche para destacar. Al acercarse a ella, iniciaron una pequeña conversación y descubrió que también la joven estudiaba la misma carrera en la misma universidad. La emoción de Jorge era exageradamente notable, hasta el punto que puso una cara de idiota. La joven no entendía el porqué de su reacción y decidió sacarlo a bailar para quizás tratar

¹ Seudónimo: Arthur Haneke

de romper el momento bizarro y extraño, ocasionando que Jorge se ponga más feliz. Después de unos arduos bailes y abrazos, la joven le propone ir a un lugar distinto y Jorge sin pensarlo dos veces dice que sí.

Resultó que terminaron yendo al mismo lugar que Jorge frecuentaba, ubicado en Carabaya 945. Allí comenzó a darse cuenta de que quizás no era el único que frecuentaba dicho espacio y que al final podría encontrar a alguien que le completara ese vacío de ir solo. Al entrar, se toparon con gente vomitando, bailando, insultando, peleando y durmiendo. Ambos comenzaron a bailar la canción “María Magdalena” de la cantante alemana, Sandra.

La chica notó que Jorge estaba algo perdido por ella, causándole una especie de curiosidad. Después, ella le pidió a Jorge comprar dos cervezas heladas que él aceptó inmediatamente. Con dirección al sitio de compras, se topó con una cola inmensa, causándole una enorme ansiedad por la prisa que tenía por regresar al lugar donde se encontraba la chica. Después de unos 10 minutos, Jorge obtuvo las dichas cervezas y, al regresar al lugar, se topó con algo chocante: la joven estaba besándose con un tipo de manera apasionada y excitante. En ese momento, la rabia y decepción de Jorge empezó a correr por sus venas. De pronto, le agarraron unas ganas de querer darle una paliza al tipo y de lanzar las cervezas al piso. La joven al verlo, lo interrumpe y le ordena que le pase las cervezas. Después de pasárselas, se limitó a quedarse completamente mudo.

Él trataba de encontrar alguna explicación. Ella le dijo que no existía alguna y que no le pidiera más, que solo fue utilizado para cumplirle un favor: traerle algo para beber y luego compartir esa bebida con alguien que no fuera él. La rabia de Jorge no esperó más para desbordarse e inmediatamente rompió las dos botellas. La joven fríamente le pidió que no haga más dramas y le dijo que ya no se preocupara, que su amigo, el del beso, le conseguiría otra chela.

Jorge perdió los papeles y salió del lugar pateando la puerta, provocando que los vigilantes le propinasen una merecida paliza. Después, caminó por la calle llorando, lamentándose de su decisión, mientras que unos señores lo observaban de manera burlesca. Jorge comenzó a meditar y decir: “es hora de buscar otras opciones de distracción”. Eran las 2 de la madrugada, Jorge fue a su casa y llamó a sus amigos para contarles lo ocurrido. Entre recomendaciones y lamentaciones, le propusieron un duelo de Dota 2 e inmediatamente Jorge se lo instaló para jugar. Al parecer, terminó convirtiéndose en lo que más odiaba: un chibolo dotero.



Walter Alexis Velásquez Mendoza. (Perú) 26 años. Egresado de la carrera de Periodismo en la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. Actualmente, es productor periodístico y relacionista público. Viene estando en la actividad literaria desde los veinte años, donde realizó su primera presentación poética en el Slam de Poesía Oral, del colectivo Reporteros Infiltra2. Ha participado en antologías nacionales como “El Dolor de la Tinta” (Editorial El Verso Azul). “El Mar No Cesa” (Editorial Ángeles del Papel), “Al Lado del Camino” (Ediciones Marginales), entre otras. Asimismo, sus escritos han sido publicados en revistas nacionales e internacionales. Anteriormente, trabajó en la Federación de Periodistas del Perú, en el Diario La Verdad Municipal y la revista literaria Buensalvaje. Ha sido ganador del concurso literario “COVID-19: memorias de confinamiento” en la categoría crónica y formará parte de la antología internacional “Todos los dioses: antología panhispánica de poetas jóvenes del siglo XXI. Además, obtuvo la mención honrosa en el concurso beca taller de microrrelatos de “Letra Viva” (Colombia) y fue finalista en la categoría cuento de

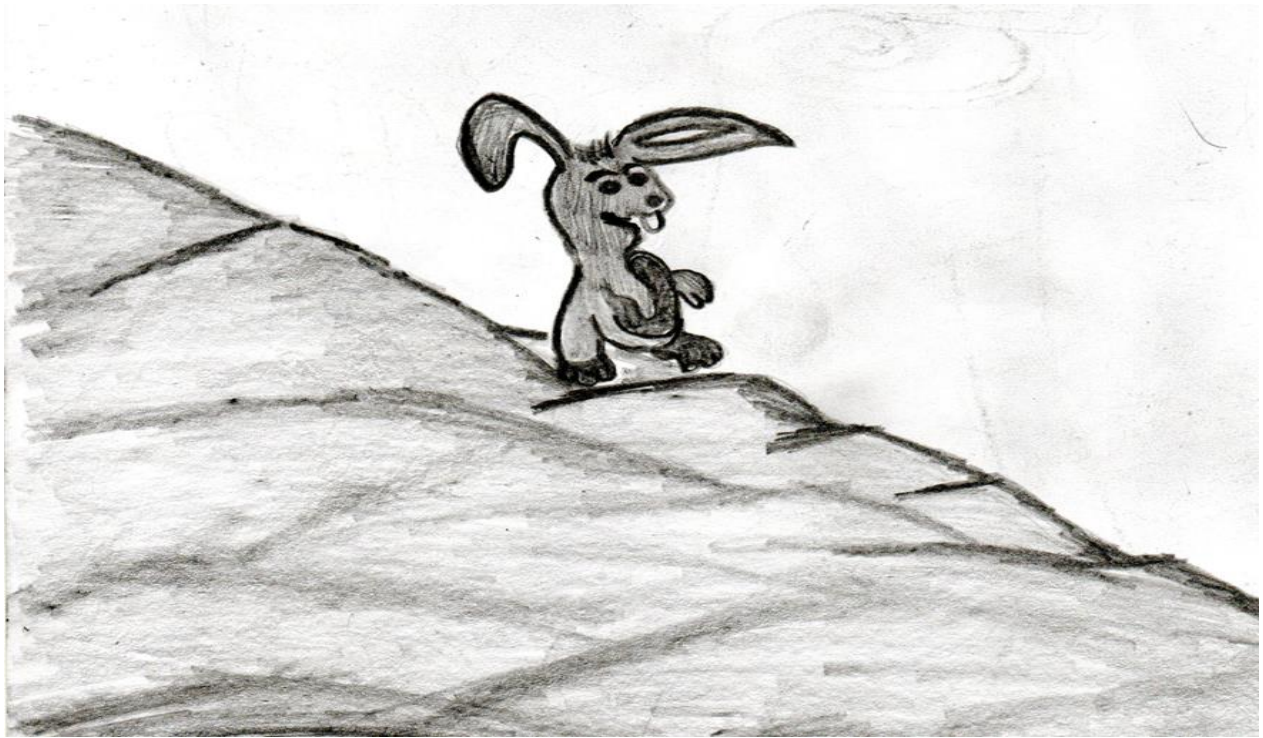


LOS ANIMALITOS ASUSTADOS

Carmen Zoraya Rondón Contreras, Venezuela



Dedicado a los niños del planeta, tomando conciencia y respeto a la fauna y flora para su conservación.



Los Animalitos Asustados, de este gran equipo está conformado por sus protagonistas:

Ratón Burlón.

León Emperador.

Abejita Miel.

Conejo Saltarín.

Perro Espumita.

Pollito Pio Pio.

Canguro Salta Brinca.

Sapo Brincón.

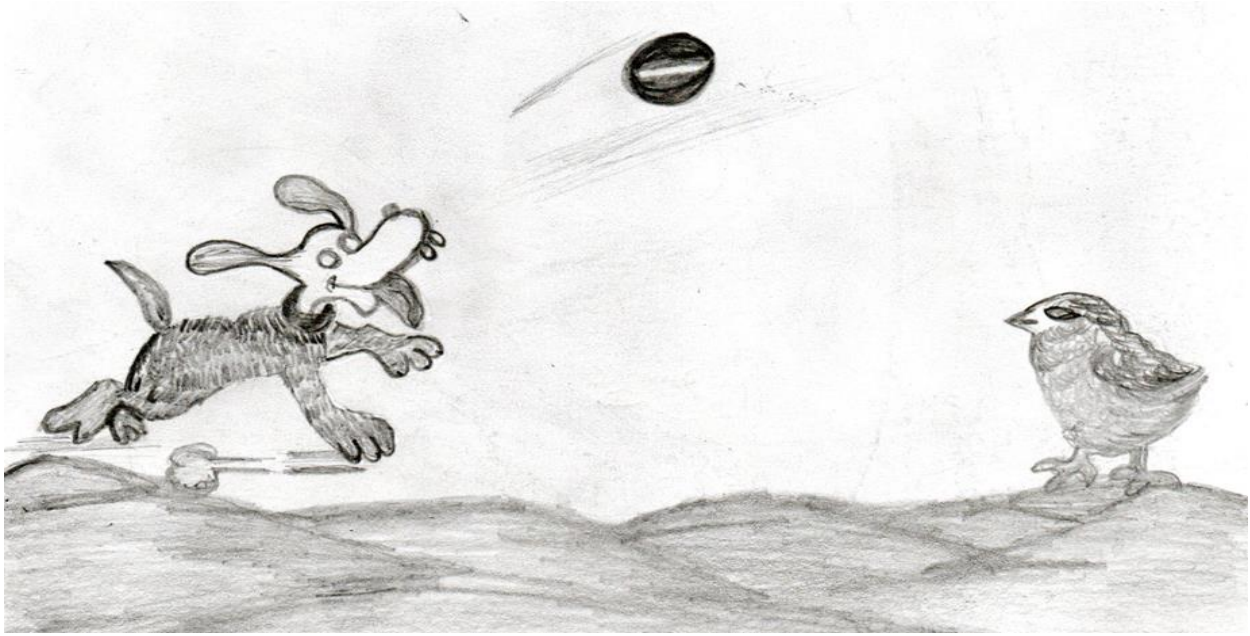
Pato Cua Cua.

Culebra Cascarín.

Gallo Cantarín.

Pajarito Bonchón.

Este cuento está dedicado con mucho amor a todos los animalitos preocupados por su hábitat en todo el planeta.



El Ratón Burlón llama al León Emperador para ver qué iban hacer con la tala desmedida. “Pronto vamos a formar parte de los Paisanos Abandonados que están sin techo vagando por las calles, las veredas y plazuelas, sin hábitat ni comida por todo el planeta”.



La Abejita Miel oye la conversación entre el Ratón Burlón y el León Emperador, y se encarga de dar el mensaje.

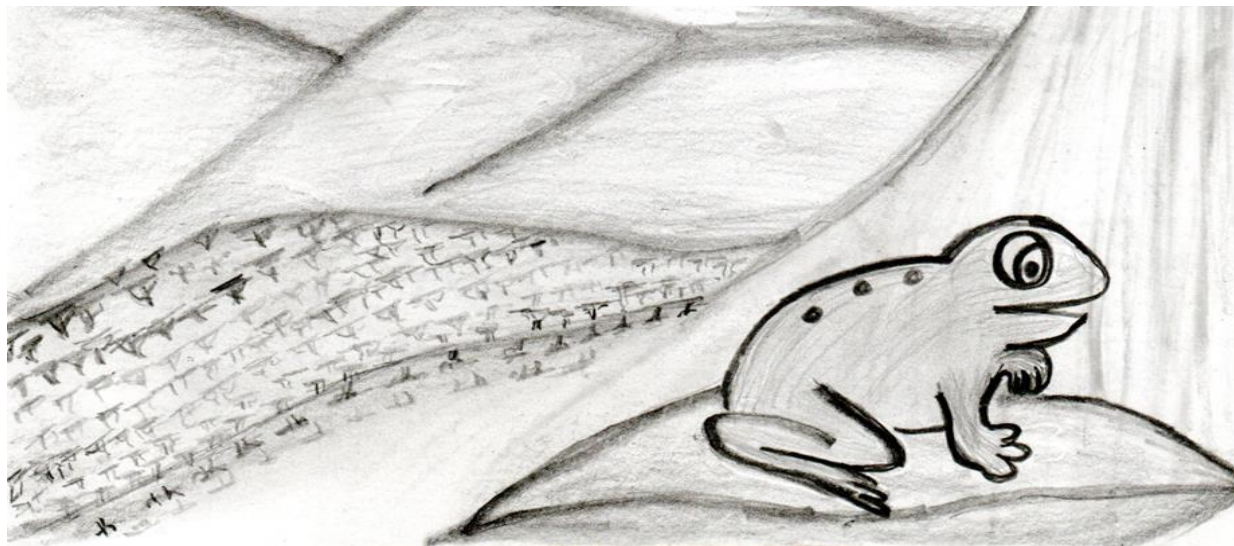


El Conejo Saltarín corre y brinca al encuentro del Perro Espumita y el Pollito Pio Pio. Poco a poco todos se reúnen para salvar el planeta.

El Canguro Salta y Brinca, “yo salto y brinco siempre feliz, pero hoy me siento triste por lo que le están haciendo a mi bosque que lo talan sin desmedida”.

“Acaso no piensan en dónde vamos a vivir después”, dijo la culebra Cascarín. “No solo les basta con casarnos y matarnos, siempre se adueñan de lo nuestro haciéndonos mucho mal”. El Gallo Cantarín, asustado, pensando que la culebra lo iba a morder, exclamó: “¡No me muerda!” Ella, ignorándolo, se empieza a dirigir a la reunión con los demás.

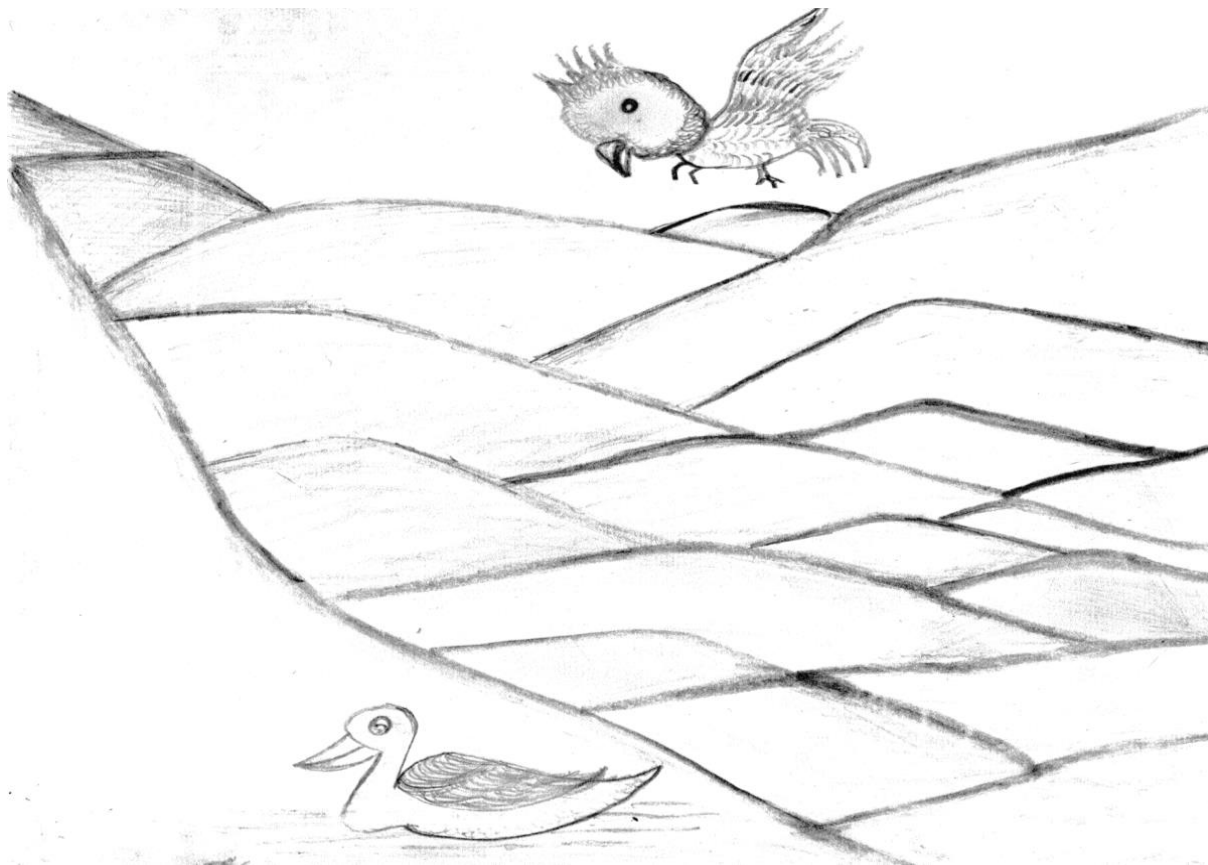
El Sapo Brincón y el Pato Cua Cua, nadando en la cascada, lamenta no seguir con su baño matutino, cuando le avisa lo que estaba sucediendo al bosque donde habita. El Pajarito Bonchón, de rama en rama, vuela por todo el mundo gritando a pulmón suelto: “¡No destruya nuestro hábitat con la tala, la quema de nuestro bosque y la explotación inadecuada de las minas!”.



“Humanos tomen conciencia”, todos podemos vivir en él.

No piense solo en el hoy.

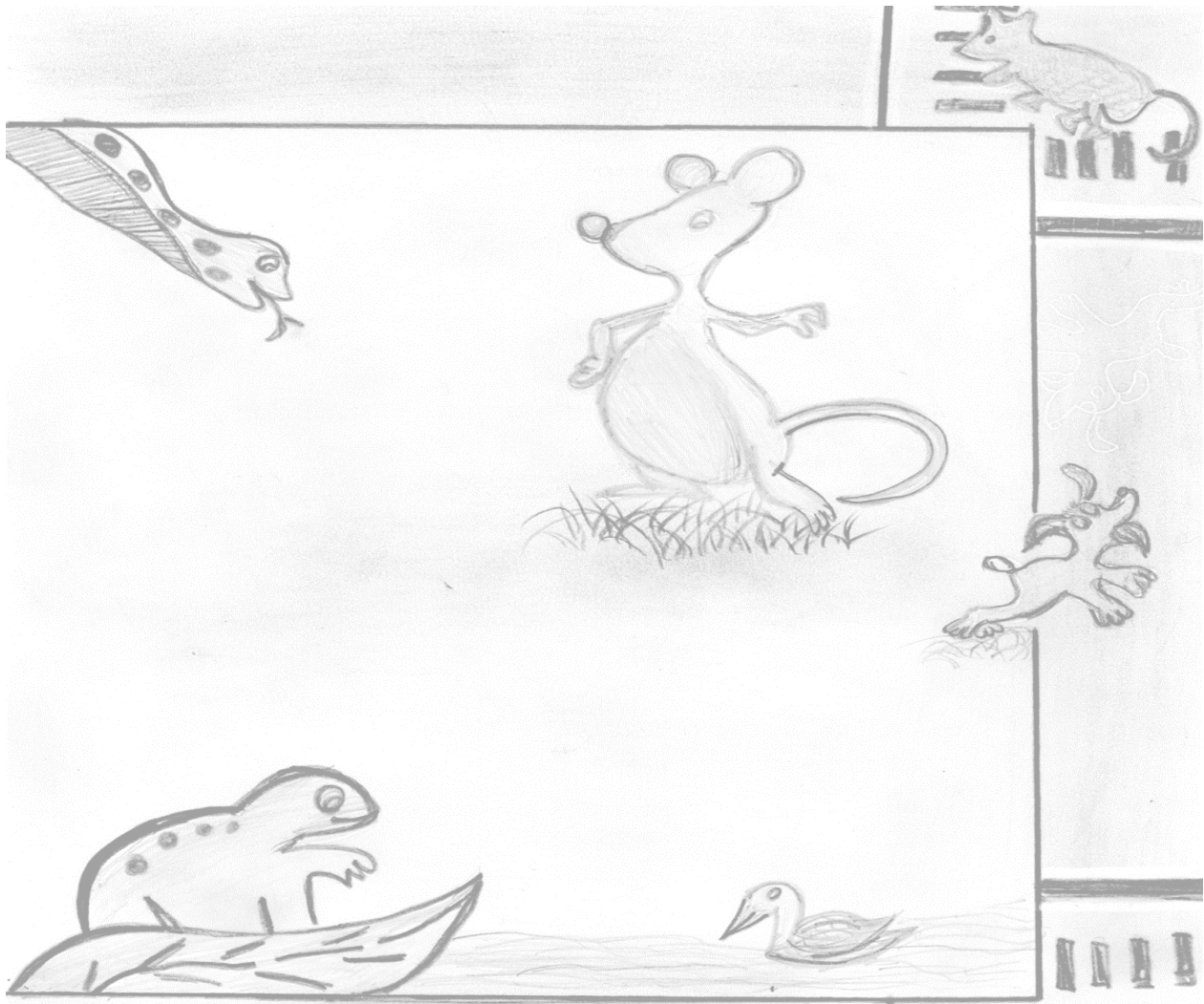
Piense también en el mañana y en lo que habrá para sus hijos y nosotros.



Paisanos Abandonados

En la gran ciudad, se encuentran los animales muy preocupados:

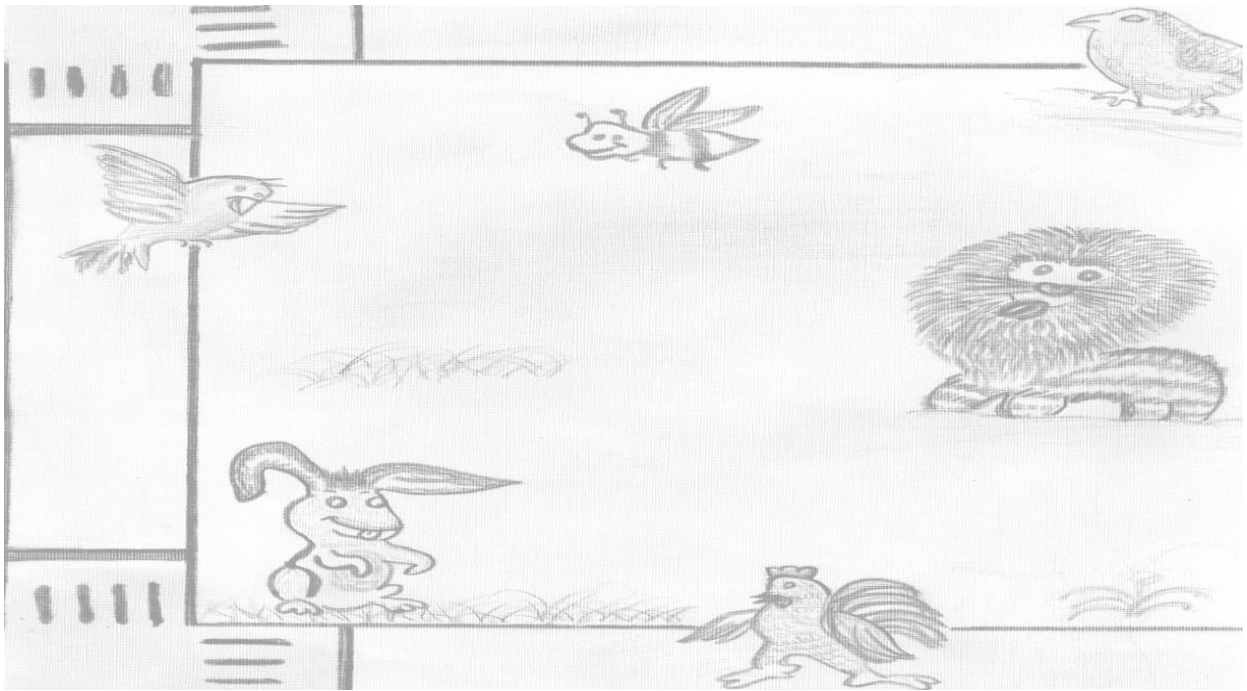
El León Emperador ya había salido del circo y se reúne con su compañero, el Pajarito Bonchón, quien llega a la plazuela después de haber deambulado. En el centro estaba El Conejo Saltarín, El Gallo Cantarín y El Pollo Pio Pio. Todos reunidos se quejaban del hambre y frío que pasaban; con pena, La abejita Miel llega para sumárseles a la causa.



Al otro lado del parque se encuentra El Ratón. Con desespero, dijo: “Atención: Tengo Sed”, mientras que el Canguro Salta y Brinca reclamó: “tengo mis patitas quemadas de tanto andar”.

El Perro Espumita repleto de sarna corría por las avenidas frustrado. Mientras que el Sapo Brincón y el Pato Cua Cua, estaban en el estanque de la plaza refrescándose, pero muy tristes deseando su adorada cascada.

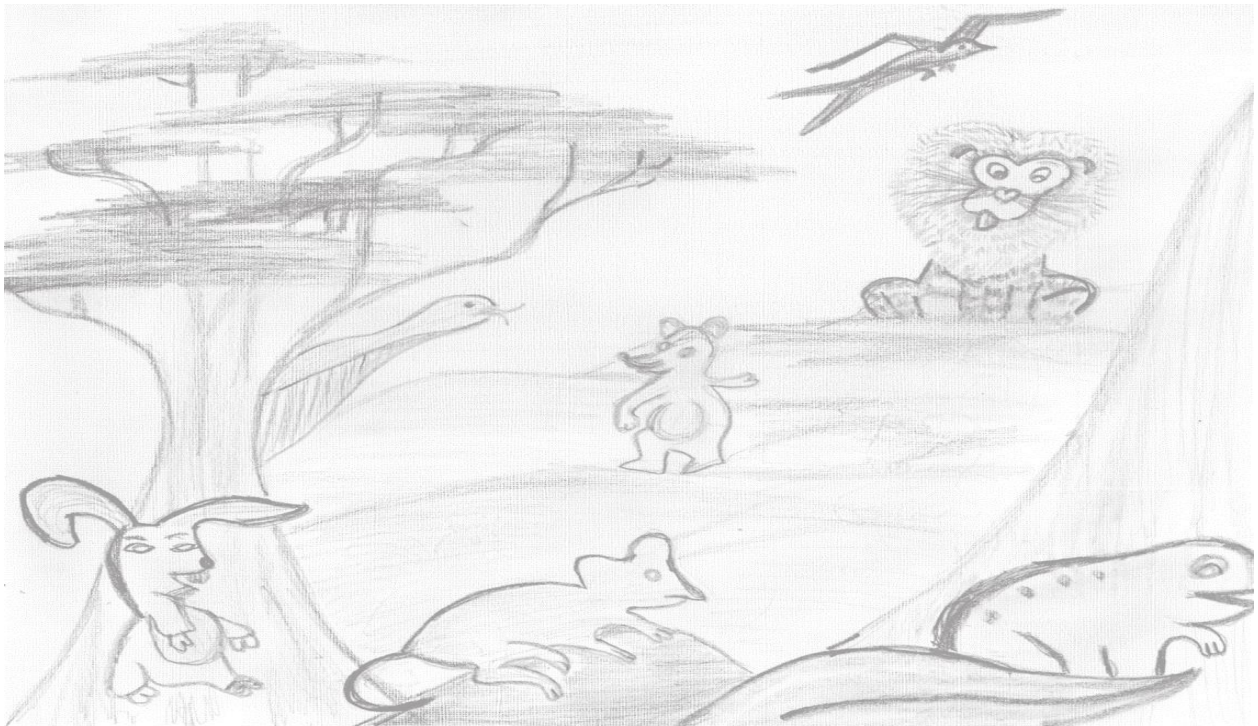
Todos los animales no sabían qué hacer.



Moraleja

De Vuelta a Casa

Todos los animales estaban muy felices, porque el hombre había entendido que el respeto por la vida de la naturaleza y los animales eran más importantes; así también como respetar cada uno el espacio que merecía por derecho natural.



Carmen Zoraya Rondón Contreras, nacida en el Vigía Estado Mérida, Venezuela, el 17 de marzo de 1962, donde vive hasta 1977. Llega a Tovar del mismo estado, donde cursó estudios en el Taller de artes Elbano Méndez Osuna, de serigrafía y pintura. Contrajo matrimonio y se alejó del mundo del arte y la escritura dedicándose a la vida del campo, donde conoce íntimamente el proceso del café y la caña. En 1998, se incorpora al comercio del que ejerce hasta el momento. Actualmente, se especializa en el mundo artesanal y la elaboración de licores artesanales con una increíble trayectoria.

RECUENTO²

Roger Paredes Flores, Perú

Fueron dos ancianos muy viejos (y sí, eso es una redundancia). Vivían del lado derecho de mi casa, eran esposos y supongo que recibían su pensión de jubilados o algo como eso. Se levantaban muy temprano, incluso los domingos, y creo que a las seis de la tarde ya estaban asegurando sus puertas, invariablemente, sin ganas de recibir visitas. Aunque, valgan verdades, creo que nadie los visitaba. Tampoco yo, por supuesto.

Por eso y por otras razones me sobresalté cuando aquel día llamaron a mi puerta. Los había visto pasar por mi vereda muchas veces, pero apenas los reconocí porque era aquella la primera vez que los miraba con detenimiento. Suele ocurrir. Lo curioso fue que parecían conocer de mí un poco más que yo de ellos. Me saludaron pronunciando mi apellido y no perdieron tiempo con rodeos. Me dijeron que habían llegado a pedirme un favor.

Los hice pasar y les ofrecí algo de tomar. Rechazaron cortésmente, argumentando que estaban apurados, algo que siempre me ha parecido incongruente en quienes poco o nada tienen de qué ocuparse. Como sea, me dispuse a escucharlos con cautela y con cierta alerta sincera.

Mis expectativas resultaron defraudadas. Lo único que querían era que les ayudara a enterrar a uno de sus gatos. Nunca me imaginé como sepulturero de felinos, pero no encontré la forma de eludir el encargo. Finalmente, después de preguntar por algunos detalles inútiles como el tamaño del difunto, convinimos en que iría a su casa al día siguiente por la mañana.

Esa noche dormí bien, quizá porque había un gato menos corriendo y maullando por mis techos. Por la mañana (era domingo), me presenté en casa de los ancianos con un prudente gesto fúnebre. Debía entrar y lo hice. Dentro todo era oscuro, pero se sentía muy limpio y ordenado, con un indefinible aroma de antigüedad. Y había, por supuesto, varios gatos.

Conté hasta seis. Los había de todos los tamaños y colores, y ninguno dejó de mirarme con hostilidad. Mis anfitriones, que no perdían tiempo, los hicieron a un lado y con la franqueza que ya habían mostrado me condujeron hacia la parte posterior de la casa, que era un patio de tierra, bastante despejado a pesar de las cosas inservibles que lo ocupaban. Había también cordeles para tender la ropa y una pequeña fosa bastante profunda, pero de diámetro escaso.

—Aquí cabrá sin dificultad —dijo el anciano—. La cavé yo mismo.

—Ahí está —agregó la anciana.

² Publicado en la antología “Un pueblo rumbo al sur” (2016).

Se refería, por supuesto, al gato muerto. Lo habían dejado a pocos metros de allí, sobre unos periódicos viejos y cubierto con una manta.

—Póngase estos guantes —me ofreció el anciano—. Y aquí tiene un poco de cal.

Me calcé los guantes con algo de recelo, pues a esas alturas mi decisión inicial tambaleaba. Rocié un poco de cal dentro de la fosa. Luego tuve que tomar el cuerpo del animal, al que envolví con más periódicos para evitar la visión de su cabeza. Cuando lo dejé caer sobre la fosa el impacto produjo un ruido sordo. Una pequeña nube de polvo y cal me llegó hasta las narices. De inmediato, procedí a rellenar la fosa, incómodo por las miradas acongojadas de los dos viejos.

Cuando hube terminado me hallaba exhausto y con los zapatos sucios de tierra. Los ancianos me indicaron el cuarto de baño, donde habían dispuesto todo lo necesario para mi aseo. También me ofrecieron un desayuno, pero lo que menos sentía entonces era apetito. Además, me incomodaba la presencia furtiva de aquellos seis gatos que, acababa de darme cuenta, también habían presenciado la inhumación.

Salí de aquella casa deseando no regresar. Pero, tres días después, los ancianos volvieron a llamar a mi puerta.

—Alguien los está matando —me dijeron.

Hablaban de sus gatos. No hacía más de dos horas que el tercero de ellos había muerto. Compungidos, los ancianos me contaron que todos fueron envenenados. Sus palabras eran una verdadera elegía por un ser querido.

Temí lo peor. Pero ellos me dijeron que esta vez no me molestarían con las incomodidades de la inhumación. Querían, más bien, que les ayudara a descubrir al envenenador secreto.

—Usted es inteligente —dijo la anciana, haciendo en su llanto una pausa lisonjera—. Se ve que ha leído muchos libros.

Iba a decirle que una cosa es estar rodeado de libros y otra haberlos leído todos, pero callé. No venía al caso. Lo que sí le recordé era que no tenía idea de cómo ponerme a investigar un asunto semejante. Tampoco deseaba hacerlo, pero callé sensatamente sobre este punto. Finalmente, y sin saber por qué (tal vez por algún inoportuno sentimiento), les dije que “vería qué se puede hacer”.

Necesitaba un sospechoso. Ellos mismos me lo proporcionaron en la persona de una vecina solterona que más de una vez había dado muestras de su desprecio por los animales. Al parecer, los ancianos la observaban desde hacía buen tiempo, pues me dieron una serie de detalles sobre aquella dama que uno podía sentir prácticamente que ya la conocía. Me hablaron de sus hábitos,

de su familia, de sus amistades, de sus efemérides domésticas, de algunos de sus vergonzosos secretos. Más allá de las circunstancias que lo motivaban, este detectivismo empírico de la pareja de ancianos resultaba inquietante, considerando que todo lo obtenían sin salir de casa.

Pero nada era perfecto. Su deslumbrante aparato de espionaje vecinal no les había otorgado la prueba concluyente, y por eso requerían mi ayuda. Por supuesto que yo no esperaba aportar el esfuerzo culminante. No podía hacerlo. Todo aquello era por demás absurdo.

Los días siguientes no ocurrió nada. Es decir, los dos o tres días que siguieron. Al cuarto hubo una nueva víctima. Ya solo quedaban tres gatos vivos. Como antes, el arma fue el veneno. Los ancianos parecieron esta vez soportar mejor la pérdida. Era una resignación extraña, pero yo la atribuí al hecho de que eran los mismos gatos quienes parecían buscar su trágico destino. En aquella casa oscura, tan apropiada para ellos y su naturaleza nocturna, estaban perfectamente a salvo. Pero algún salvajismo furtivo, un instinto no domesticado, los empujaba a abandonar la casa paternal y deambular por las azoteas. Era durante estas aventuras cuando se volvían vulnerables.

Mi investigación no avanzó más allá de esta conclusión tan evidente. La dama solterona siguió siendo el blanco predilecto de las desquiciadas sospechas de los viejecitos. Unos días después, ya solo quedaba un gato.

La tarde decisiva recibí de los ancianos una invitación para tomar la merienda. Su insistencia me hizo notar que seguramente querían discutir algún asunto importante, aunque yo ponía esta última palabra entre comillas. A esas alturas nada de lo que ellos dijeran o hicieran podía interesarme, y más bien buscaba la forma de terminar con aquella amistad también entrecomillada que ellos habían iniciado conmigo.

Tal vez, pensé, esa invitación sería el momento oportuno. A lo mejor deslizando alguna frase, o con una actitud seca y cortante de mi parte, podría hacerles entender mis verdaderos sentimientos.

Eran poco más de las cinco cuando llegué a la casa. No había estado ahí en horas como esas, así que me pareció aún más oscura. Me abrió la puerta la anciana. Su esposo, dijo, estaba terminando algunos asuntos, pero no tardaría en acompañarnos. Varias cosas me llamaron la atención. La primera de ellas, que luego de mi entrada la mujer asegurara las puertas como lo hacía cada tarde. Eso era un exceso de costumbre, supuse. También me sorprendió ver un gato. No porque fuera uno, sino porque no era ninguno que yo recordase. Este parecía un recién llegado, como yo.

A las 5 y 30, la mesa estaba servida. A esa hora apareció, desde adentro, el viejo. Acababa de lavarse las manos, porque noté la humedad en su diestra cuando nos saludamos. Pero no había sido tan cuidadoso en su aseo, porque sus zapatos mostraban huellas evidentes de barro y polvo. Y cal.

La merienda fue mortalmente aburrida. Yo hablé poco, y mis anfitriones también hicieron gala de su laconismo. Eso me dio oportunidad para tomar con rapidez el insípido café y retirarme pronto. No era muy gentil, pero esas groserías encajaban con mis planes. Luego de comer, pensé, esperaría tres o cinco minutos para retirarme. Después de todo, parecía que nada importante tenían que decirme.

Cuando me levantaba, vi nuevamente al gato. Mi mente hizo un recuento acelerado y confirmé que, en efecto, aquél debía ser el octavo. Lo habían comprado o conseguido tras la pérdida del séptimo. ¿Es que nunca iba a poder deshacerme de ellos? Ahora tendría que ir a mi casa y preparar nuevamente el veneno. Si ya había liquidado impunemente a siete, uno más no sería problema.

Pero la puerta estaba asegurada. Cuando volteé para pedir que la abrieran, el otro veneno empezó a surtir su efecto. Entonces me di cuenta de que la insípida merienda había sido más mortal que aburrida. Allí estaban ellos, acariciando a su nuevo gato (acaso el fundador de otra dinastía), mientras yo hacía lo imposible para no desplomarme. Una lectura de sus gestos me hizo comprender que siempre habían sabido que era yo el asesino, y que mi vida había sido canjeada por la de aquellos siete gatos. Más de una vez me dieron muestras de su poder de averiguarlo todo. Ya no podía gritar, ni siquiera hablar. Tampoco saldría de allí. El viejo no limpió sus zapatos porque su trabajo aún no había terminado.



Roger Paredes Flores (Chiclayo, Perú, 1972). Docente, periodista cultural y escritor. Ha publicado en Chincha (Perú), donde reside, el poemario “Sueño de nubes”, la novela “La corporación” y el volumen de cuentos “El perdonador y otros relatos”.

RUBÉN EL LORO DE LA LENGUA JUGUETONA

Raquel Casas, Bolivia

Un cuento para niños y para adultos con corazón de niño...

Te contaré un cuento donde Rubén, un loro jugueteón, aprende una gran lección. Él vivía en Brasil, este país es un país selvático, de clima muy caluroso y gente muy alegre. Es un país muy peculiar, los animales y las flores cantan samba todo el día. Así como los 365 días del año se vive un aire de fiesta; más en la época de carnavales que se vive todos los días.

Y el cuento inicia así:

En una ciudad muy calurosa de Brasil vivía una abuelita en una residencia cercana a la playa. Empezaba el verano cuando su nieto llegó de otra ciudad para dejarle encargado el cuidado de su loro africano de nombre Rubén. Su nieto de veintiún años era bailarín y viajaba a otro país.

–Abuelita -le había dicho al despedirse–cuida a mi loro Rubén por favor.

La abuelita le dijo que sí. Nunca había visto un loro de ese color tan particular. Rubén era muy inteligente, escuchaba y repetía todo lo que le decían, pertenecía a la raza de loro denominada Yaco de orígenes africanos. Una de las especies de loro más inteligentes del mundo, conocida por su capacidad de memorización, así como de repetición de palabras. Su pico era de color carbón y sus plumas color ceniza. La abuelita no sabía nada de esto y pensó que era un loro común y corriente, tan corriente como un gallo.

Abuelita decidió ese día ir a la playa puesto que hacía mucho calor y, decidió llevar a Rubén. De repente: Rubén dijo:

–Abuelita va a cuidar a Rubén rrrRrR

Ella respondió:

–No sabía que eras un loro hablador.

Ya en la playa, la abuelita estaba cansada de escuchar a Rubén, que solo repetía:

–Abuelita va a cuidar a Rubén rrrRrR -gritando.

–Rubén, guarda silencio –le dijo despacito la abuelita.

–Rubén guarda silencio rrrRrR–dijo Rubén despacito.

–Muy bien, Rubén, eres muy inteligente –dijo abuelita entusiasmada.

–Rubén, eres muy inteligente rrrRrR–dijo Rubén entusiasmado.

Abuelita entendió que Rubén repetía todo lo que ella decía y en el mismo tono de voz. Entonces le dijo:

–Silencio, silencio, silencio –en tono muy bajito.

Rubén repitió lo mismo hasta quedarse callado por unos minutos. Entonces abuelita, que ya estaba muy cansada decidió que intentaría dormir. Ya estaba acomodada sobre la arena con una sombrilla, cuando Rubén gritó:

–Noches de desenfreno, mañanas de ibuprofenooooo rrrRrR jajajA

–Yo que tú lo intentaba conmigooooo rrrRrR jajajA

–Mi amor ¿crees que estoy gorda? No, mi Buda, digo mi vidaaaaaa rrrRrR jajajA

Abuelita se despertó asustada, había olvidado que Rubén estaba ahí. Habiendo escuchado todo eso le dijo a Rubén:

–Rubén, eres un loro malcriado ¿qué haré contigo? –gritó abuelita.

–Rubén, eres un loro malcriado ¿qué haré contigo? Rubén, eres un loro malcriado ¿qué haré contigo? rrrRrR jajaja–respondió el loro en tono burlesco.

Abuelita comprendió que Rubén era muy inteligente y que tendría que ser muy paciente y tolerante con él. Entonces, inventó una canción para él en tono muy bajito, cual si fuese una canción de cuna:

*Rubén es un lorito de pico color carbón, carbón carbón,
de plumas color ceniza, ceniza ceniza
muy inteligente y complaciente.
Sabe guardar silencio cuando yo se lo pido amablemente*

Rubén entendió que el mensaje de la canción era para él y empezó a cantar muy bajito hasta quedarse dormido.

Abuelita comprendió que Rubén había escuchado todas esas frases en la calle populosa donde vivía con su nieto. El lorito inocente, tan solo repetía y memorizaba todo lo que escuchaba sin entender siquiera sus palabras. Día tras día, la abuelita inventaba canciones de cuna para Rubén. Así, Rubén dejó de gritar y de decir groserías. Aprendió que guardar silencio, ser amable con sus palabras y tono de voz eran claves para demostrar respeto y amor a los demás.



Raquel Casas, de Profesión MBA - CPA de la Universidad Católica. Está certificada en Life Coach Integral (Coaching Consulting Group S.R.L.- ACCA, USA). Coach en Programación Neurolingüística Nivel Practicante, Coach Ejecutivo – Financiero (Miami ACCA, USA). Creadora de Programas de Coaching para desarrollar nuevas capacidades, habilidades y dones en las personas. Es mentora de Neurociencias, Inteligencia Emocional y Programación Neurolingüística. Creadora de diversos talleres como: "Ser Inteligencia Emocional", "Mujer Gran Diosa", "Reconectando con Tu Ser Interior", "Reconectando con tu Poder Interior", "Inteligencia Emocional Holística", "Reconectando con tu Niño Interior", "Abrazando a mamá", entre otros. Da charlas, cursos y talleres de capacitación a Empresas e Instituciones en Liderazgo, Inteligencia Emocional, Comunicación Efectiva, aplicando técnicas de Coaching de diversas áreas y PNL o Programación Neurolingüística. De manera internacional, participó dando Talleres y Conferencias Transformacionales en México y Colombia en los últimos años. Actualmente, es miembro de la CAMEBOL (Cámara de Mujeres Empresarias de Bolivia). Empezó recién a escribir cuentos este año 2023. Para ella es un placer y un deleite crear cuentos para niños y para adultos con corazón de niño. Les invita a todos a leer este cuento con el corazón.



LA HORA MENGUADA

Benny Josmer Márquez Franco, Venezuela

Llega la caída de la tarde, el sol comienza a esconderse detrás de las venturosas montañas buscando refugiarse en un ocaso cómplice de un transfigurado tiempo. Las aves sedientas de la calidez taciturna de una luna llena quieren buscar su nido, parecen gotas de aguas que se vuelven tenues ante la inmortalidad de un polvoriento destino hermético.

Ha llegado la hora menguada, en la cual el ritmo de las nubes y los rayos de la luna veraniega denotan que las sombras del destino se detienen en su fin en los acantilados anunciando que se ha colmado el extremo más lejano de un camino de vaivenes. Los búhos cantan y paran, semejantes a las viejas agujas de un reloj que en su tic tac anuncian que un ciclo del tiempo finaliza. Se depara una travesía inquieta ante la fatalidad parsimoniosa de un verano ocasional que desdibuja su ritmo de llegada.

Es la hora menguada, una mezcla de segundos, minutos y horas de un tiempo que se consume, que aborda su extremo, para extinguirse, para no volver ante la infinitud de los arcanos semejantes a las flores, que adormecidas en la noche frágil parecen beldades cautivadas ante la luna romántica que encierra en su destello el idilio de un ocaso de verano. Estas se contraen como la punta de un compás que vuelve a su centro para dejar terminada una figura amorfa ante las inmensidades de cromatismos y matices a ser identificados por una brisa libre que se abre ante las proezas de un destino que termina y que acallará para los anales de un recuerdo efímero.

La hora menguada se acerca, siendo la cúspide de un tiempo acontecido, en el cual un brillo termina como cuando las cascadas movidas de un torrencial flujo de río paran para ceder ante la inclemente sequía efímera que se trasluce en un nuevo tiempo posible. La fauna en la sabana se apesumbra buscando refugiarse en las remembranzas que no ceden al olvido del vetusto anal del destino, haciéndose cómplice en el reflejo de la laguna cromática, tratando de reconocer rostros que se han desgastado ante la fatalidad de un tiempo adormecido por el silente vacío de un ocaso veraniego que parece el desvanecer de una locomotora que ha llegado al último peldaño de un risco posible de lejanía en travesía.

El paso de la noche a la madrugada es como el exilir de una planta que se agota, parece sumido ante el lírico gesto de un romancero vago, transeúnte que se hace cómplice de un traspaso de un verano de ocaso que se comprime ante la brisa que se va para no volver en un timo idéntico al hacerse prófugo del tiempo que se ha ido, para no volver y esperar que otros explanados se hagan en acometido.

Es así el ritmo de la hora menguada. Es como el ultimo soplo del aire en la arena para dejar que la nueva quietud transforme los pasos dejados de radiantes que parecen resignados a acallantar un olvido que se compara a lo hermético de un desdén sin fondo y que no termina ante las sutilezas del pasaje de un viejo camino que llega al final de un risco de montaña, proyectándose hacia un

vacío infinito que no encuentra otro retorno ante las miradas cómplices de aves libres que pueden contemplar una lejanía que no parece tan próxima en el firmamento agorero.

La luna llena del ocaso veraniego da un vaivén con rayos que se entrecruzan en la fortaleza de un pavimento polvoriento, donde las pisadas de un caballo de camino, quedan en un claroscuro de sombras que aparecen y se van resignadas a un olvido, cuando lo menguado del tiempo en su fatalismo se esparza por los confines de un destino que parece semejante a las olas de un mar que se van y no vuelven a juntarse ante los acantilados de un olvido.

La hora menguada es el fin de un comienzo, es el transitar de una noche oscura, a una madrugada hermética llena de silencio y de las pisadas confusas de un tiempo que se agota como la última hoja de un árbol sediento ante la penuria de un verano otoñal, que ya significa el paso de un tiempo vetusto al florecer de una jovial primavera que exige tomar la posible esquela de otro colorario del tiempo.

El paso de la noche a la madrugada parece el cómplice camino resignado al olvido de un verano que cede a un otoño, de la candidez de un calor fortuito a la epocalidad en la que lo vetusto parece resignarse a un fin, donde la esperanza es recordar un camino vivido que no volverá semejante a las rocas que a lo fondo de la laguna no vuelven a juntarse con la tangibilidad de la superficie, menguados los segundos que sobran es el fin de un tiempo de longevidad que se agota por lo efímero de su ciclo vagabundo.

Comienza el descenso de la luna llena de aquel ocaso veraniego hacia el desmoño de un otoño de fin de camino. Las estrellas taciturnas juntas a las luciérnagas hacen un concierto de sinfonía, parecen las notas finales de un pentagrama que ya no tiñe en un pergamino, ante el fin de una tinta indeleble que no se repone ante la última expresión de su ritmo.

Los árboles contraen sus ramas, las lagunas silentes se hacen cómplices de la frescura de un tiempo que se agota semejante a la última gota de humedad que se esparce en el torso de un camino sin fondo. Es el fin de una llamarada, es un ciclo que se cierra para resignarse al olvido de noveles y la remembranza de aves otoñales viajeras que se refugian en el reflejo de los cristales de una vieja laguna que fue, pero de un destino de oleadas que no asume un retorno posible.

El descenso de la luna veraniega detrás de los riscos de una montaña está sellado, de lo hermético de un silente camino, donde solo la brisa tenue junto a las estrellas da un brillo de colorido, que comienza a apagarse a medida que la velocidad de la bajada se aproxima semejante a la arena de mar que se esparce a lo lejos para no retornar al espacio de su inicio de periplo.

La hora menguada es semejante a la tristeza de un ave cantarina que represa su chillido, es el reflejo de una luna que se extingue para no volver a dar su forma de colorido ante lo hermético de un nuevo destino, es el vetusto tiempo que cae hacia la madrugada otoñal resignándose a esparcirse para no volver, solo refugiándose en las huellas que ha dejado en los cómplices reflejos de un camino que pronto será lejanía de olvido.

El descenso es lento, como lento es el llegar al final del camino. Cada segundo para lograr el fin de la hora menguada es un vaivén de melancolías, tristezas, y la extrañeza de lo que se va para no volver. La luna descende silente, hermética y solitaria esperando que el fin fatal se haga

posible para resignarse a lo inclemente de un cierre polvoriento de las páginas de un libro que quedará en los anales de lo que fue, de lo que se ha extinguido.

Llegará el descenso final, no habrá retrovisor de laguna para volver a lo recorrido, solo el segundo cómplice con el canto del búho dará cuenta de lo que se agota para no reinventarse, será el esparcido de un acantilado sin fondo en el cual la lejanía solo marca la distancia de un periplo que se cierra sin alcanzar avistar retorno posible.

El fin de la hora menguada, es el desdén del camino, que deja en su llamarada, un recuerdo de bello tino.

El fin de la hora menguada, es candidez al destino, que pregona en su remembrada, la lejanía en su atino.

FIN

LA ROSA Y SU ÁRBOL ROMANCERO EN UN IDILIO DE PRIMAVERA

Hermoso el alba aclara, venturoso es ese cielo, que en la primavera depara el idilio de una rosa y su árbol romancero en desvelo, la beldad de ella encara a él en su sueño que hace cielo, en un idilio que no repara pues es un amor sin recelo, la rosa siempre declara con un elixir que hace revuelo y el árbol siempre le para con su venturoso velo.

Ante la complicidad del jardín florido, la rosa abre sus pétalos en inflorescencia como respuesta a la sombra de aquel novel árbol cómplice que le cobija de las acomplejadas de un sol sediento de expresar rayos. Parecen alfa y omega que se confunden en la infinitud de los arcanos del tiempo en una marejada de vaivén, semejante al ritmo con el que se mueven las oleadas de un mar romancero que reviste con frondosidad la frágil ola de un amorío primaveral jovial pareciéndose a dos gotas de agua que se juntan para hacer la sutileza de un firmamento.

Ante la suavidad del alba fecunda el árbol jovial, exclama a su rosa cedida en el lirismo del momento: ¡hermosa la rosa mía, hermosa tu beldad encuentro, es bella tu sintonía, eres el idilio de mi epicentro!, en aquel momento los pétalos de la hermosa flor responden inquietos ante la insinuación de su cautivador, abriendo y cerrando sus ápices semejantes a un compás que va y viene del origen a su centro esperando cerrar formas de cromáticos visibles.

Después de unos minutos de movimientos de la flor, esta cedida ante su romancero exclama: ¡Venturoso árbol de mi idilio de primavera, fortín que cubre mi aposento, eres la sombra que quisiera, el amor más puro de mi momento!, ante unos segundos de silencio hermético solo suplidos por un vendaval de brisa pasajera, el árbol mueve sus ramas queriendo descender ante la humanidad de su bella explanada, tejiendo círculos que se fusionan con los rayos crepusculares de un sol que se ve cada vez más opaco.

El paso de la brisa tenue a la portentosa es el reflejo de un idilio sin frontera de un árbol que cultiva la sombra de su amorío de romancero ante la raíz y los pétalos de su rosa de primavera a la que cuida para impedir que los rayos inclementes marchiten el brillo de su carmesí. Parecen abono y semilla que se confunden para dar frutos ante la sutileza de un tiempo pródigo y distendido que responde a las llamaradas de un torrente apasionado posible.

El tránsito de la brisa en portento mide los sentimientos pródigos de un árbol jovial que no cede en su fuerza protectora al aproximar sus ramas más bajas a la humanidad de aquella rosa, en señal de un romancero guardián que se parece a las aves que cuidan su nido para impedir que los forasteros desgasten la existencia más querida de cual cálido aposento.

En el pasar del alba fecunda al atardecer primaveral, la fuerza de los rayos de luz comienza a teñirse con una suave llovizna que genera un escalofrío sin igual, la rosa sedienta de protección exclama su romancero. ¡Romancero de mi corazón, abrigo de mi tormento, anhelo tu protección, en este frío tan sediento!, en ese momento la hermosa rosa contrae sus pétalos hacia lo adentro, semejante a un avestruz que esconde su rostro en sus entrañas para impedir que le impacten los reflejos perdidos.

Ante aquel gesto de un sublime amor, el fiel árbol jovial riposta a la rosa de su romance: ¡Dulce señorita del amor mío, sutileza de mi andar, te resguardo en mi amorío, con mi sombra te he de cuidar!, en aquel instante del árbol caían pequeñas hojas que hacían una especie de escudo protector a los ápices de la hermosa rosa, parecían acantilados de montaña que frenan la brisa para impedir que desgaste la frondosa cúspide de una cordillera.

Al culminar aquella tenue llovizna, el abrazo de cual beldad rosa y su árbol jovial romancero persistía como semejante a una roca y su mar que no se separan a pesar de que las olas fuertes pregonan los cambios posibles de temporales del destino semejante a alba y ocaso que se confunden en un firmamento y que persisten con el pasaje de un temporal.

Comienza a llegar la noche de primavera, el sol otoñal deja de pernoctar su brillo para esconderse detrás de la cordillera, el romance de la rosa y su árbol continua semejante al de vientos pródigos que no se detienen ni ante la inmensidad de una sábana libre que pareciese apaciguar la fortaleza de su brío portento.

Ante la llegada de la luna y las estrellas, el árbol jovial solo mueve de forma sutil sus ramas más pequeñas y la beldad de rosa responde abriendo su capullo a más esplendor ante los rayos suaves de una luna llena, parecen el ave y la miel que se endulzan ante la fragilidad de un panal demostrando la alegoría de una felicidad elocuente.

Después de unos largos minutos, la hermosa beldad de rosa, cierra sus pétalos, guarda su capullo parece una laguna que asienta sus olas para ceder ante un hermético estatismo temporal, su árbol jovial romancero comienza a recoger sus ramas y a bajar las más delgadas para servir de abrigo a la amada de sus encuentros, parecen pasto y arena que se combinan para dar la impresión de un terraplén fructífero, prolifero de sensaciones.

Al ritmo de las estrellas vagas la rosa cedida le exclama en su amorío a la fortaleza de su romancero: ¡Ante la grandeza del ocaso, de tu amor a palpar, espero que, en tu abrazo, me puedas fiel cultivar!, en esa noche primaveral la rosa cedida se asoma hacia un sueño profundo con el cual

recoge sus pétalos, parece un búho que se encoge en las ramadas de cual frondoso para acampar ante las incertezas de un ocaso hermético semejante a una luciérnaga que opaca su brillo en un lugar desértico.

El árbol encoge sus ramas más largas dejando las más cortas caer como un péndulo que gira en un zig zag de vaivenes para responder a la rosa de su amorío: ¡Venturosa amada mía, venturosa esta noche llena, te guardaré en sintonía, hasta que llegue el alba plena!, en aquel momento con el soplo de una brisa simple, las ramas del árbol generaron una forma circular semejante a un manto protector que velaba a aquella bella durmiente que se disponía a un reposo circunstancial semejante a los caballos que se detienen en la laguna para tomar agua y reponer su brío de camino.

Aquel abrazo de noche a madrugada era el sello de un idilio de primavera en el cual rosa y árbol, cómplices del destino con cada gesto posible se fundían en un amor que no tenía condiciones ni fronteras, parecían el propio concierto de la luna llena y las estrellas que componían la majestad del firmamento para permitir dar brillo a un trasnoche de aves que admiraban el enlace de dos seres que se fundían seducidos en el hermetismo formado de un jardín primaveral de ensueño que recogía el pregonar de un sentimiento que iba y venía, semejante a las aves que vuelan y retornan a su claustro fecundo de vida prolifera y robusta.

Era un amorío de una rosa de jardín y su árbol fiel romancero, que hacían pues cual festín, en un idilio por entero, en un romance sin fin, en un amor tan sincero, que se fortalecía en lo afín, en un amor verdadero, que se extiende en el confín, hasta lo infinito por entero.

La rosa y su árbol romancero, son el idilio de un amor sentido, de un lirismo pregonero, que no vaga en el olvido.

La rosa y su árbol romancero, son el caudal conmovido, de un amor aventurero, que se colma convencido.

FIN

LA LAGUNA EN EL SITIAL LIBRE DE LA LLANURA

Érase una madrugada hermética, los gallos cantaban cerquita del establo en un quiqui riqui diferente, el caballo rebuznaba en el viejo establo. Aquello parecía un concierto de voces claras que anunciaban el inicio de un alba pura, semejante al nacimiento de una flor sedienta en el colorario de una primavera más fecunda.

En la cabaña de aquella llanura yacía la familia Gallardo, el señor Pablo, su esposa Irlanda, su hijo el niño Rogelio y la compañía de un fiel perro Danster. Ella se levantaba y cerquita de un radio viejo con radionovelas al lado de un tinajero procedía a preparar un café oscuro tan dulce como un panal de abejas en su propio ritmo. Pablo se disponía a caminar, sus pasos agolpados parecían tranvía sin freno mientras se dirigía por el pasillo que da al establo a ensillar su viejo caballo Torpedo, un pasitrero que se parece al viento portento que no cede ante la impetuosa

laguna. El niño se despierta en su inocencia, semejante a un goteo que comienza a delatarse en una vasija a jugar con su fiel perro, parecen sol y nubes que se confunden para dar el brillo de un paisaje matutino posible.

Al pasar por el viejo salón, Irlanda interrumpe los pasos de Pablo, parecía la montaña que frena a la brisa cercana de un ocaso de verano y le exclamó: ¡Señor de la vida mía, guía de mi aposento, hacia donde se dirigía, tu pregonar de momento!, en ese instante Pablo abre sus ojos, parecen dos golondrinas que expanden su brillo y se sienta en el viejo sillón a esperar la tasa de café, parecía viento que quedo en mutismo ante las explanadas de un sol radiante.

Después de degustar su café y leer su empolvado periódico, admiro la humanidad de su hijo con su fiel perro que parecían flor y terreno juntados en la brisa fecunda, le exclamo a su mujer: ¡Amada señora revelo, luz de mi corazón, a la laguna yo me revuelo, buscando su inspiración!, en ese momento Pablo se puso de pie, parecía un árbol erguido, y siguió su andar hacia el establo para ensillar su viejo caballo rumbo a la laguna del pueblo, parecía un forastero vago que busca en un destino hermético la salida a la encrucijada de un camino.

Al llegar al establo, Pablo acaricia a su fiel caballo Torpedo, parecían nubes y sol que se abrazan en un verano fecundo. Su mujer, el niño y el perro le despedían desde la puerta de la vieja cabaña semejantes a búhos que admiran desde un arbusto la inmensidad del ocaso nocturno que va a vagar en los horizontes de un paisajismo distendido.

El camino hacia la laguna es polvoriento e inmenso, semejante a una recta infinita que no traza en segundos el desvió de su compas de ritmo. Las campanas del colegio resuenan, parecen tambores que pregonan un alarido de estruendo. La vieja bodega ya ha abierto, los lugareños ya están cerquita esperando comprar el pan de miel, parecen árboles en vástago que colman la lejanía con frondoso colorario esperando del sol su timo. El paso de Pablo y Torpedo se confunde con los saludos de propios y extraños, parecen aves que pasan y chillan ante los nidos foráneos.

La lejanía del pueblo se siente cuando Pablo y Torpedo se adentran en la sabana libre, parecen dos rocas compactas avanzando hacia el mar fecundo, las galeras de palmas de moriche comienzan a tejer a los dos lados filas, son semejantes a hilos abiertos que se compactan en la fortaleza de un abrigo. Las garzas blancas suben y bajan en aquel paisaje, son semejantes a un columpio que se abalanza sin perder un ritmo fortuito, esto se acompleja junto a un sol veraniego cómplice que es semejante a las ramas de árboles que cubren de techo a pajarillos que frenan su camino.

Los pasos de Torpedo junto a Pablo se aproximan a la laguna de ensueño, aquel ploc ploc comienza a pasar de lento a virtuoso, semejante al viento portento que aumenta su virtuoso ritmo, ya frente a la Laguna Pablo baja de la humanidad de Torpedo, parece un árbol que dobla ante un sol festino y se dirige a la laguna a tomar una vieja chalana que cerca del orillo le llevará a su centro; parece un forastero que espera adentrarse a un laberinto hermético en búsqueda de salidas, mientras Torpedo se admira en el reflejo de la laguna, parece un niño que se reconoce en el espejo de sus añoranzas de un jardín primaveral matutino.

Al ritmo de un sol que va y viene, reflejando trazos en la laguna, semejantes a los cromatismos de pintores veraniegos, Pablo comienza a remar la vieja chalana buscando dirigirse

al centro de aquella laguna. Las olas parecen un compás que cierra y abre llegando de su inicio a su centro con retorno posible, mientras las aves cantan semejantes a un coro de celestinos libres, en tanto queda en el orillo a la lejanía Torpedo, parece una imagen que se desdibuja ante las arremetidas de una polvorienta brisa taciturna.

Ya se detiene Pablo con su chalana en el centro de la laguna de ensueño para admirar el firmamento, parece un visor de telescopio que avisora la infinitud de los astros. Le acompañan el sol y la brisa de un verano fecundo que son semejantes a la marejada de flores que se esparcen por un jardín prolifero en una primavera que se despierta ante las albas puras de horizontes inusitados.

En el propio ritmo de aquella tarde veraniega, pasan las garzas frente a Pablo en fila, parecen una cola de un coro de niños en canto trino, mientras reconoce a la infinitud las galeras de las montañas, semejantes a unos molinos de viento que se abren ante la infinitud de un cromatismo firme invitando a imaginar a sus visores, son como gigantes que no se reducen ante la infinitud de un receptor que devela arcanos efímeros que pasan a la clarividencia.

Así transcurren las horas de la tarde de laguna, los rayos del sol pasan de portentosos a sublimes para luego opacarse ante un ocaso que pretende ocultar la silueta del sol bravío detrás de las galeras y cordilleras que bordean la laguna de ensueño, el canto de los búhos nocturnos comienza a hacerse cómplice junto a los alacranes viajeros, cuando la luna menguante pretende posarse libre dejando sus rayos focales sobre la sombría laguna, parecen un romancero y su fiel cautiva seducidos en una aventura de travesía.

Ante el ocaso nocturno, Pablo comienza a tomar tracción de la chalana hacia el orillo para buscar a su fiel caballo Torpedo, las olas de remo parecen lágrimas de melancolía de quien se despide de un idilio fecundo en una noche solitaria. El fiel caballo espera al orillo, parece una estatua inmóvil seducida por el brillo tenue de una laguna más opaca que como reflejo le permite mirar una silueta casi adormecida por la noche aventurera.

El retorno por las filas de las palmas de moriche no parece el mismo de la venida, las palmas han recogido su extensión, parecen péndulos de agujas de reloj que quedan inmóviles ante el infausto final de un laberinto en su destino, el mutismo de las aves se siente, semejante a la brisa que deja su portento adormecido por una noche taciturna. Los caminos de Torpedo hacia la vieja cabaña se sienten más suaves, pero firmes; parecen los rieles de un tranvía lento hacia un destino. La luna acompaña el retorno de aquella travesía. Hombre, caballo y luna parecen un acorde de pinceles que desdibujan el paso, queda atrás la laguna de ensueño dentro del sitio libre de la llanura.

La laguna libre de la llanura, es un paisaje de admiración, un sitio de basta aventura, que incita a la convicción.

La laguna libre de la llanura, es una bella composición, es manantial de agua pura, que aviva la inspiración.

FIN



Benny Josmer Márquez Franco (Maracay, Venezuela 01 de marzo de 1979) es un escritor, poeta, ensayista, jurista y académico venezolano, identificado con lirismo y naturalismo romántico de habla hispana. Sus producciones: “Mi Lirismo Hecho Poética” (2020), la “Consonancia de mi Naturalismo” (2022), la “Resonancia de mi Romanticismo” (2022), la novela el “Herederero de la Tierra Prometida” (2022), una mezcla de drama con realismo prosaico-poético.

EL CLIC DEL LEÓN

Sandra Arritola Fernández, Cuba

Cuentan que un día un león que vivía en familia se le olvidaba dar los buenos días y no tenía tiempo para brindar un saludo a aquellos que vivían en su casa. Lo que si no olvidaba el león era estar en Tik Tok y en las redes sociales, en los grupos de más de 90 fieras del lugar donde nació, y en los inagotables mensajes de la selva en donde trabajaba, aun estando de descanso.

El león se creía muy listo, creía que lo querían, brillaba perdiendo su tiempo. Sucedió que su familia, cansada de advertirlo para pasar tiempos juntos, disfrutar de la naturaleza y viajar, lo fueron aislando poco a poco hasta que llegó el momento en que se quedó completamente solo.

Hasta hoy se siente el rugido del león, desesperado y triste por querer recuperar con un clic a su familia, pero lo que no sabía el león es que ni la inteligencia artificial ni las redes sociales se la podían devolver. Cada día cuenta y los pequeños detalles en la familia construyen los muros de la alegría y su unidad. Cuida que no te suceda como al león, para todo hay un tiempo en la vida.

LA TASA DEL RECUERDO

Así como de bonita era su amistad, independientemente de la diferencia de edad, siempre sonreían y se ayudaban en todo. Él llevaba muchos años en el país, ella recién llegaba y se conocieron por casualidad preparando un salón para una actividad de la Logia. Fue bien cómico lo sucedido ese día, pues cuando él se disponía a dar los últimos detalles de limpieza al salón, ella se acercó y le dijo:

- Sr. ¿Por qué usted habiendo tantas mujeres acá va a limpiar?
- A mí me pagan por hacer este trabajo, ya estoy jubilado.
- ¿Lo puedo ayudar?, preguntó ella.
- Hoy te lo voy a agradecer, hace menos de un mes estoy operado de corazón abierto.
- No hay problemas, aquí espero que traiga las cosas.

Cuando el Sr. llegó ella abrió sus ojos bien grandes asombrada, solo guardó silencio. Él al darse cuenta de que algo sucedía le preguntó:

- ¿Qué sucede? Ella le dijo:
- Nunca había limpiado con ese instrumento, que no sé cómo hacerlo.

-Si no sabes, ¿cómo lo vas a hacer?

-Bueno, si usted me explica, puedo, no siempre hay que saberlo todo ¿no?

Entonces, después de haberle explicado, ella realizó esta tarea y en agradecimiento se hicieron muy buenos amigos. Rieron mucho por muchísimo tiempo. De hecho, la tasa del recuerdo es un fruto de esa amistad, te cuento la historia.

Un día él estaba enfermo y la llamó a su trabajo para comprar unas esencias de eucaliptos que le servirían para descongestionar sus vías respiratorias. Le pidió de favor si las podía llevar a su casa. Cuando ella llegó, él tenía mucha fiebre, no había comido y apenas se levantaba de la cama. Ella le preparó su buena sopa a lo cubano e hizo todo lo posible para que tomara un poco. La fiebre bajaba y volvía a subir, lo acompañó toda la noche porque no quería dejarlo solo en esas condiciones.

En la mañana, ya recuperado le dijo:

-Ese caldo me hizo mucho bien.

-Me alegra te haya gustado. Bueno, ya me voy, cualquier cosa que necesites me llamas.

- Espera, voy a hacer café.

-OK, gracias, le dijo ella.

Cuando sirvió el café lo hizo en una tasa blanca de porcelana, con una cenefa azul, de lirios rosados a todo su alrededor y unas hojas verdes que terminaban de darle belleza al conjunto.

-Muy linda la tasa, comentó ella.

-Es de un juego que solo quedan tres, eran de mi madre.

-Son preciosas, me hizo recordar la vajilla de mi abuela y mis tías de cuando era niña. Siempre me ha gustado las tasas, platos y cubiertos de calidad. Por cierto, mis cubiertos son de plata, los llevo siempre conmigo, un regalo de familia.

Terminaron de tomar su café, y cuando abrió la puerta para irse, él le regaló la tasa. Ella se puso muy contenta y le dijo:

-La voy a cuidar toda mi vida, me ha gustado mucho.

Han pasado 10 años, él falleció, y cada día ella toma su café o té en su tasa preferida, la observa, dedica una sonrisa, la envía al cielo con muchas bendiciones para que descanse en paz su amigo, recordando algo que le dijo:

-Es bueno que estudies una carrera, pero también es bueno que conozcas un oficio. Si uno te falla, tienes el otro para que nunca lleguen a ti las vacas flacas (tiempos malos sin trabajo).

Y así, cada mañana regresa el encuentro de los dos buenos amigos, con el mismo ritual de bienvenida.

GREGUERÍAS

- El silencio es el lenguaje de los hablantines y la palabra de los sordos.
- La escritura es corazón del universo y el dolor e injusticia de los que no saben leer.
- No mejor mundo que el de la idiotez humana sin drogas y maltrato infantil.
- La mente pecaminosa se arrastra ante la oruga del conocimiento global.
- Nunca creas en los ángeles que vienen vestidos de diablos felices.
- Despega tu imagen de la vanidad; de lo contrario, tu ego destruirá tu destino.



Sandra Arritola Fernández. Cuba. Doctora en Administración de Negocios Internacionales, concentración en Gerencia Global. Máster en esta misma especialidad, Máster en PNL y Máster en Recursos Humanos. Estudió Licenciatura en Matemáticas y en Ciencias Técnicas de la Educación. Coach Financiera y Ejecutivo Organizacional, Mentor Experta de la Red Global de Mentores, experta en Psicología Positiva Aplicada, instrutora del Método Todo es Posible, certificada en Coaching por Valores, y Miembro de la International Honor Society in Business Delta Mu Delta (AMA) y Sociedad Nacional de Liderazgo y Exito de los Estados (NSLS) Unidos. Autora de los libros “Combustible de Éxito I” y II, éste segundo Best Sellers. Presidenta del Proyecto Educativo “Reducamundo”.



EL VIRTUOSO DESAFORTUNADO

Alfonso Walter Flores Cuba, Perú

“La nueva generación, será la expresión de los maestros de hoy”

Hace muchísimo tiempo, había un hombre muy pobre. No tenía bienes materiales, pero sí su familia, por quienes trabajaba infatigablemente en procura del sustento. Sin embargo, él era sumamente rico espiritualmente: sus cualidades de bondad, entrega de trabajo, actitudes de caridad...le caracterizaba, lo que permitió ser muy apreciado por el vecindario. Un día, en una de sus andanzas, llegó a un paraje denominado “Chillhuallay”, donde meses atrás algunos de sus vecinos se habían instalado con sus estancias de ganado vacuno y ovino. Llegada la festividad de la Herranza en el mes de julio, habían programado celebrar, iniciándose aquella tarde coincidiendo con la llegada del visitante. En efecto, los lugareños, luego de los preparativos, se encaminaron a un corral grande previsto con anticipación. Ya organizados, inician con la serenata al compás del waqrapuko y el son de la tinya. Entonan canciones y danzan al contorno del toril guiado por el señor caporal, quien cargaba en una manta multicolor los mejores licores de aquel tiempo, caramelos, galletitas, variedades de frutas, la coca, el cigarro, la cinta peruana, cintas multicolores, tijeras y demás utilerías; así como una “marca” de fierro adornado con cintas en la que figuraba las letras iniciales del dueño de los ganados. Todos danzan en parejas formando columnas y círculos. Los varones con sus trajes típicos, llevaban sobre el hombro sogas y marcas; las damas con sus mejores vestidos característicos, atados con una lliklla multicolor, el sombrero adornado con las más hermosas flores del lugar y su banderola en mano; enaltecían dicha festividad.

Transcurrido el tiempo, el señor caporal representado en la persona de aquel visitante paraliza la danza para improvisar una mesa redonda en el centro del corral. Todos se sentaron al contorno, seguidamente se distribuye la coca, el cigarro... y con los mejores licores inician la veneración a los Apus para que sigan siendo los fieles guardianes de los ganados, haya lluvia, pastizales y llene de prosperidad, en adelante. Coleccionan su “cocaquinto”, fuman su cigarro, seleccionan y cortan las cintas según el color de las vacas, vaquillonas, terneras; la cinta peruana para los novillos.

Al día siguiente, muy de madrugada, degustaron el rico “ponche” y “chamisco” para luego proceder a un apetitoso desayuno de “Pataska” junto a las papas sancochadas con su “qapchi”. Comienzan la faena colocando las cintas en las orejas traspasados por un agujarriero, y las marcas caldeadas con las “carcas” eran estampadas a la altura de los brazos o piernas en los vacunos mayores de dos años. Las ovejas, sus cintas y “señales” en las orejas. El mejor ternero o cordero con su respectiva hembra y una vez colocados sus collares, hechos a base de cintas con frutas, galletas, licores, caramelos, etc., eran matrimonios. La festividad duró una semana. El caporal, y demás celebrantes habían bebido bastante. Resulta que cuando ya era el último día, los patrones arrojaron el “chiko chiko” arreando los ganados hacia el prado. Los asistentes recogían las galletas,

los caramelos, las frutas, gaseosas... en fin, era todo un alboroto. De pronto, al estar atravesando un morrito, entre juego y juego, uno de los capataces empujó al señor caporal a un hoyo ubicado al pie de una piedra, rodeado de arbustos, donde desapareció misteriosamente.

Días van y vienen, los familiares preocupados por la ausencia prolongada, empezaron a buscar al desaparecido. Nadie daba razón de él; hasta que por fin dijeron que se había esfumado al caer en un hoyo. Perdida las esperanzas de encontrar, a los familiares no les quedaba más otra cosa que resignarse ante aquella desaparición. Todos lo creían por muerto. ¡Qué injusto! ¡Como pudo haberle ocurrido eso a un hombre tan bueno, caritativo, hospitalario...! a pesar de su pobreza - comentaba la gente-

Pasado los meses, cuando todos quizás habían recuperado la calma; una tarde, el desventurado hombre extenuado apareció en el Pago de Santa Rosa causando estupor. Estaba milagrosamente sano y salvo, aparentemente, y, ante la sorpresa y decenas de interrogantes de sus familiares, amistades, vecinos; relataba lo siguiente: Algo ebrio iba tras el ganado recogiendo el “chiko chiko”, cuando de súbito sentí un empujón. ¡No sé de quién! Para desaparecer en un hoyo que quedaba al pie de una piedra y unos arbustos de chisaja - recuerda. - Fue largo su viaje deslizado por el túnel. Había pasado por tres pueblos. Al llegar al primero, fue recepcionado por una esbelta y bellísima mujer de cabellos rubios, mirada sugestiva, resplandor acariciante. Vestía un finísimo traje de oro y plata, collares de diamante, aretes de oro, zapatos enchapados de perla... muy hermosa... Era la reina de ese pueblo. - Él jamás había visto aquello. - Ella con un afán de convencimiento, muy atractiva y risueña se le acercó, tomándole del brazo le invitó a pasar a la sala de su palacio esplendoroso. Allí la mesa, las sillas, las paredes, el techo eran de oro. Objetos maravillosos, relucientes y suspendidos en algunos puntos de los muros y algún lugar de los muebles. - confeccionados con oro fino- decoraban el ambiente. Muy impresionante, por cierto. Pero él no tocaba nada, ¡absolutamente nada! Estaba turbado por el encanto. Después de apaciguarse y asentir la invitación, una vez sentados a la mesa, la reina averigua su procedencia. Luego, inspirándole confianza a través de su dulce y melodiosa voz, lo cortejaba con las mejores elocuencias extraídas de su inteligencia seductora, deseando convertirlo en su príncipe azul.

Le ofrecía una vida eterna llena de felicidad, disfrutar de los exquisitos banquetes y festivales dedicados por las mejores orquestas, organizados y atendidos por los sirvientes de su villa. El afortunado hombrecito impresionado por todo aquello... pensaba: ¿Qué será de mis hijos, mi esposa, mis padres, mis... si no regreso? ...No..., tengo que volver, antes que esta astuta me captive con su hechizo.

Momentos después, cuando la reina pasó al otro cuarto del interior a disponer que algunas de sus sirvientes preparen uno de los mejores manjares, éste, poniéndose de pie mientras se demoraba aquella y embargado por la curiosidad, se asomó por la ventana que daba a las afueras del palacio, observando que, cercano entre unos murales de plata de baja altura, dejaba escapar el perfume lindas rosas multicolores. Lindas mariposas con sus vuelos serpenteantes y el canto de los pajarillos trepados en unos árboles alegraban el entorno. Antes de ser atraído por la disipante

fragancia que emanaban los rosales o beber el néctar ofrecido, sin pensarlo dos veces, aprovechó el instante para salir con dirección al hoyo que continuaba y seguir su viaje. ¡Antes realmente no había tocado nada, ni intentado llevarse nada!... Sus buenos principios, sus valores de honradez primaban. Posiblemente cuando regresó la reina, ya él estaba por llegar al segundo pueblo.

De pronto, divisó una luz al interior y ¡Plop! Como si hubiese saltado del techo, apareció de pie en un patio alfombrado con lana fina y dorada. Miró por todos lados y el hoyo seguía por un costado. Entonces, se le presentó un hada con cabellos dorados, sonrisa angelical y mirada cautivadora.

Llevaba entre sus cabellos una linda rosa roja que con el menor movimiento emitía rayitos luminosos. Así con su manita una varita mágica, hecha con rayito de sol. De sus apetitosos labios rojos brotaban tiernas y perfumadas voces, aromas de incienso exhalaban su vestido de tul rosado, orlado con oro fino y ópalos. Los aretes de diamante luminosos



suspendidos entre sus orejas iluminaban sus mejillas sonrosadas. Las medallas hechas con oro y diamante hacían juego con su vestido y sus zapatitos de plata con broches de esmeraldas encubrían sus delicados pies.

El aventurero quedó estupefacto.

Por unos momentos parecía perder la razón. Una nube gris abrigaba el ambiente y el hada se parecía más bella cada vez.

En un abrir y cerrar de ojos se apareció en el vestíbulo dorado y atónito ingresó al salón. El hada con una expresión de triunfo a sus deseos amorosos, sonrió y lo invitó a bailar una pieza musical con la orquesta que allí se encontraba. Él recordando el incidente anterior, no quería tocar nada, menos al hada, para así proseguir su viaje en pos de su familia.

No encontrando otro medio de persuasión, el hada atinó en obsequiarle unos cofrecitos en señal de agradecimiento a su visita- ya que deseaba marcharse- No veía la forma de cómo escabullirse; sólo esperar el momento en que ella se alejara. Precisamente, cuando apenas se ocultó por la puerta del otro ambiente para traer los regalos; ni corto ni perezoso, salió de puntillas al vestíbulo sin que nadie se diera cuenta. Después de salir, en

un santiamén se metió al hueco. Horas después, al finalizar el túnel, encontró una escalera que daba a un jardín. Era el tercer pueblo. Luego de bajar cuidadosamente, buscó el túnel para ver si continuaba... pues sí, encontró tras un rosal de color amarillo en la que zigzagueante volaban mariposas multicolores. Un picaflor de plumaje brillante polícromo le llamó la atención. Estaba observándole trepado en una ramita del rosal contiguo y, al tornar con dirección al subterráneo a fin de continuar su travesía, tropezó su mirada con una sirena sentada en su trono de ámbar, causándole gran entorpecimiento. Acababa de salir de una laguna cercana canturreando al compás de una lira. Era muy bella. Su cuerpo, de la cintura hacia abajo tenía la forma de pez que terminaba en una hermosa cola lustrosa. Lo que más le impresionaba eran las gotas de agua que recorría su esbelto y escamoso cuerpo para caer al piso convertidos en pepitas de oro. Estas rodaban rodeándole como insinuando a que él los cogiera. Algunas rebotaban hasta la altura de sus bolsillos, que si no los esquivaba podían introducirse... Esta vez, aquella mujer semidesnuda, de cabellera plateada, ojos azules de miradas luminosas, nariz pecosa, mejillas de rubí, labios color de grana, con su voz como el agua clara al caer en una jarra de plata y sus senos apetitosos... habían logrado enmendar sus deseos. ¡No!... ¡No!... ¡No puede ser! - se decía entre sí - ¡Tengo que ser fuerte!... sino... ¿Qué va a ser de los míos? ¡Tengo que salir de aquí! –

El amor a su familia se imponía en su espíritu. Al dar un paso al costado, bajo la mirada seductora de la sirena, se apareció en la orilla de una laguna y a lo lejos se divisaba una isla decorada con castillos fosforescentes. Luego de asentir la visita a su castillo señorial, la sirena presumida se aprestaba a traer la mejor embarcación que estaba anclado en el fondo de aquella laguna. De un zambullón desapareció. Acto seguido, el hombrecito dio unos brincos hasta ocultarse en el túnel. Por fin, luego de unas horas más de viaje, salió de dicho subterráneo -ubicado al pie de una peña de “Hatun Paccha”, a orillas del río San Juan-. Muy contento al ver la realidad, a la luz del medio día, se encaminó a casa, abriendo camino entre los carrizales de Floripondio. En el trayecto iba recordando todos los episodios de aquellos pueblos por donde había pasado. Todo era como un sueño. Para él, sólo había transcurrido horas, pero en realidad, no era así. Al llegar al pago de Santa Rosa, cerca de un corral había una piedra sobre el cual se sentó para descansar, mientras tanto se puso a contemplar los kilómetros de distancia que había recorrido, desde la cumbre hasta el río. Era increíble. - No encontraba explicación a sus interrogantes. - Recobrado los ánimos, prosiguió su camino hasta llegar a su casa para ser recibido por su familia, quienes lloraron de emoción. Enterados de su llegada, los demás familiares y vecinos de Tantará llegaban a visitarle unos tras otros. Él les relataba todo lo sucedido enfatizando que no había tocado nada, absolutamente nada, ni el más insignificante objeto dorado. - Pues no era ambicioso. -Prefería ganarse el pan del día con el sudor de su frente antes que la codicia. Los asistentes escuchaban atentamente admirados, sin descuidar un solo segundo de la narración. Despertaba en ellos la avidez por el oro y la plata. En efecto, entre ellos había un hombre sumamente rico que malicioso escuchaba con atención todo lo que el pobre hombre contaba. Tenía incontables ovejas, vacas, tierras, casas. No tenía hijos, quien, a pesar de los días transcurridos, no podía deshacerse de aquel relato. La ambición a la riqueza le torturaba en cada instante, hasta que un buen día, se decidió ir a ese lugar del hoyo, pero antes de aventarse a ello, arrojó unas deliciosas naranjas, para comprobar si en verdad el túnel tenía

su salida por el río. Luego de recorrer kilómetros abajo, llegó a orillas de las aguas y efectivamente las naranjas salían flotando una por una. Entonces escaló rápidamente a la cumbre y se aventó sólo, ante la mirada atónita de los expectantes, pero nunca más salió. Nada se supo de él. Como era muy ambicioso, posiblemente cogió todos los objetos cuanto pudo o es que se enamoró de una de las bellas mujeres y se quedó encantado para siempre. - Comentaban resolutivamente los vecinos. - Mientras que el otro, continuaba con sus relatos a cuantos llegaban a visitarle. Él decía que sólo había demorado unas horas, pero en realidad habían pasado varios meses.

Nadie entendía lo ocurrido. Algunos alcanzaban a explicar que cuando una persona es atraída por seres misteriosos, duran muchos años de vida. Debe ser así seguramente, - admitían otros. - Pasado el tiempo, aproximadamente 20 años, después de una vejez prematura, murió el aventurero y conspicuo amigo, luego de haber sembrado sus virtudes en cada uno de sus hijos para ejemplo de sus futuras generaciones.

WILMIRCHANAO

“Un pueblo sin niños es como una mujer infértil”

Wilmirchanao, que así lo llamaban de cariño, era un niño muy amigable. Tenía 8 años de edad, gordito, juguetón, cabello lacio. Sombrerito rojo, casaca amarilla, pantalón azul y zapatillas de “siete vidas”- vestía en aquella ocasión. Había emigrado del vecino pueblo de Aurahuá, juntamente con sus padres, para trabajar con la familia Violeta durante varios años en el “pago” de Santa Rosa. Sucede que, cuando mi madre había viajado a la ciudad de Chincha, próxima a dar a luz otra bebita; quedé a cargo si más no recuerdo de 11 gallinas, una pava y otros animalitos. A la usanza, por las mañanas, les daba de comer maíz y llenaba con agua el bebedero hasta mi regreso de la escuela, en horas de la tarde. En uno de esos días tan cruciales para aquellas aves, tardé en llegar, porque en el trayecto nos distraíamos entre los compañeros jugueteando con las cigarras que, con su vuelo sinuoso emitían su atractivo chirrido en el crepúsculo de la tarde. Por fin llegamos a la casa de la vecina Inés, allí nos sentamos para seguir platicando sobre los acontecimientos de la escuela. Rita, otra de mis vecinas, también de mayor confianza; días antes le habían suplicado para que me ayudara a cerrar las avecillas en su “colca”. Al caer la noche, escuchamos el cacareo de las gallinas, entonces corrimos en su auxilio. Algunas estaban sobre la pirca del callejón de entrada, otras caminaban temerosas y desorientadas en el patio y las demás ya estaban en el gallinero, contiguo a la casa. Apresurados por la oscuridad de la noche, cerramos la puertilla con una piedra chata grande y algunas piedrecillas para asegurarlo, de tal forma, no permita el ingreso del “gato montés” ni el “zorrino” y, como estaba sólo en casa, por temor a la “ccarccacha” que por entonces solía pasar de noche, fuimos a pernoctar a la casa de Rita- así me habían recomendado.

Horas más tarde, cuando ya habíamos alcanzado un sueño profundo, el papá de Rita escuchó entre sueños nuevamente el cacareo de las gallinas, pero fue de poca importancia. Al día siguiente, muy

de madrugada, don Mamerto se levantó preocupado para abrir el gallinero... grande fue su sorpresa. No salió ni 36 una sola avecilla, únicamente la pava. Embargado por la curiosidad, se asomó a la puertilla y vio que las aves yacían en el suelo, dentro de ellas, ¡una sin cabeza!... cuando observó bien, en uno de los rincones estaba sentado el famoso “gatomontés”. Ni corto ni perezoso, inmediatamente cerró la salida, para luego poder cazar o dar muerte al felino. Corrido la noticia por el vecindario, unos que otros acudimos al llamado.

De pronto, Wilmirchanao recorriendo el callejón ingresaba airoso al patio, portando una caña de carrizo, para luego internarse y dar muerte al gatuno, hincándole por la panza. La agonía y expiración del desafortunado carnívoro, tomó su tiempo. Al rato fue despellejado para exhibición y, las avecillas desplumadas una a una. Acabada la misión, después de recibir los agradecimientos, el autor de la víctima se encaminó a la casa de su patrón, para continuar con sus quehaceres del día. Seguidamente, los observadores se iban retirando, uno a uno hasta dejarme sólo. Transcurrido las horas, una gallina carioca blanca, se acercaba en busca de sus alimentos. Dichosa ella, estaba sana y salva porque como de rutina se había quedado en su nido ubicado en la fardería al pie de la hierba santa, encubando a sus futuros descendientes que, semana después, los polluelos, pasarían a reemplazar a las infortunadas aves de corral.





Alfonso Walter Flores Cuba, nació en el distrito de Bellavista, Callao - Lima, el 16 de junio de 1967. Sus padres: Alfonso Flores Bravo y Floriza Damiana Cuba Gonzales. Profesor de Educación Primaria. Máster en “Promoción de la Lectura y Literatura Infantil”. Egresado de Doctorado en Ciencias de la Educación. “El Maestro que Deja Huella”, ediciones 2009, 2011. Palmas Magisteriales en la categoría de Educador.



EL ÁRBOL Y YO

Carolina Cardenas, Bolivia

Recorriendo las avenidas de donde miras al mar todos los días por 25 minutos, voy observando entre canales de agua, fuentes regando los jardines con pájaros de colores y tamaños diversos, automóviles que van y vienen; de vez en cuando levanto la vista y alcanzo a ver el cielo azul con matices rosa. Son 365 días a la misma hora, las mismas calles, las avenidas de árboles que me esperan y me saludan cuando me ven pasar.

De pronto, mi sexto sentido me hace voltear la cabeza, mi corazón se acelera, mis ojos se clavan a la derecha de la calle. Perpleja, veo el árbol frondoso inmenso bien plantado, de un color verde saludable, de hojas y tallos brillantes. Con los rayos del sol, el árbol se torna verde fluorescente, verde limón, verde oliva, verde retoño, verde botella, ¡qué espectáculo!, lo miro perpleja. Paro el vehículo, me acerco al pie del árbol para admirando de cerca, no sé qué tipo de árbol es ni sus características y, susurrando suavemente, le digo discúlpeme señor árbol ¡hoy usted está

hermosísimo! Se ve un arcoíris en su corteza, jaspes naranjas, amarillo, verde, rojizos y cafés; su corteza me indica que está aquí hace muchas décadas, noto algunas raíces cubiertas por algas verdes como alfombra verde fosforescente. La belleza de colores me tiene anonadado, levanto la vista examinándolo minuciosamente hasta llegar al cielo y, de pronto, el árbol me habla y me contesta a través del sonido que proviene de las hojas en movimiento por el soplo del viento y me dice que está feliz porque me detuve a saludarlo. También dice que todo va a estar bien y que él ayudara al planeta para que las energías buenas se expandan por el mundo.



Immediatamente, en coro empezaron a cantar los otros arboles junto con él y yo también me confundí entre ellos con mi energía. Luego, suavemente envolviéndome con su aroma, hubo un momento de calma donde entendí que el tiempo se paró, que podemos aprender de los árboles a ser pacientes, amorosos, a cuidar del medio ambiente, a limpiar las impurezas del alma y a vernos los unos a los otros como árboles. Esto significa que no habrá críticas, rencores, envidias ni egolatrías, solo admiración entre los seres humanos.

Me dijo que su música es tranquilizante como cuando un arroyo pasa por piedras de diferentes tamaños. Me explicó que para calmar y refrescar mi alma busque un álamo que pudiera mesarme con su música como lluvia suave de verano. Los árboles abetos se comunicarán entre sí y buscarán ayuda para nosotros y nuestras congijas, pues son los que más se mantienen informados entre sí sobre nuestras carencias. De esta manera, los árboles están abriendo una dimensión a nuestro entorno acompañados de milenaria sabiduría. Ellos, lo único que piden es que seamos parte de su entorno natural como cuando fuimos creados.

Me emocioné tanto que me gustaría que tú...sí tú, también sientas la energía que sentí; te invito a admirar y disfrutar de tanta belleza natural, sentir alegría de ver perfección en ellos y que te hace exclamar ¡woow!

Correr el velo de la ceguera cotidiana me dejó los ojos abiertos a la paz, al sosiego de saber que este árbol estará aquí en la calle bien plantado sin moverse mañana, tarde y noche y los próximos 365 días para recordarnos lo sencillo y feliz que podemos vivir día tras día. Cuando no pueda pasar más por acá, lo veré con ojos de amor; lo saludaré y, a partir de hoy, veré a todas las personas como arboles con admiración y respeto.



Carolina Cardenas. Bolivia es una terapia para escribir sus poemas, cuentos y ensayos. Escribe desde 1974, desde el colegio y sus escritos son variados. Casi siempre se inspira en la naturaleza. Incluye mensajes de motivación y superación personal, también le gusta incluir metáforas.

LA PROFECÍA

David Auris Villegas, Perú

El amanecer arribó en un abrir y cerrar de ojos. Aquel día significó para muchos un amanecer diferente, pues no solo el viento era melancólico, sino también aquella fuerte luz que irradiaba en todas las casas. Como si el universo decidiera conmemorar cada ser querido fallecido o como si el Sol supiera que no existía mejor momento para brillar con tanta nostalgia, ese día, el amanecer fue considerado el más largo en cien años. Todos los habitantes permanecieron observando dicha luz durante varios minutos y hasta incluso los cantos sagrados de sus antepasados empezaron a resonar bajo las nubes.

Para este pueblo, raramente percibido en el mapa, los rituales de sus familiares eran lo más sagrado que tenían como legado. El recuerdo de sus antepasados, de esta forma, abarcaba el lugar de origen, los cantos, la comida, la vestimenta y sobre todo las historias que los abuelos solían contarles a los más pequeños de la casa. Una vez, Jertrich, una amiga eterna de la infancia de mi abuela, le contó que hubo un tiempo en que las serpientes se podían comunicar con los humanos. Esto era posible porque el Dios Árbol anhelaba una mejor convivencia entre la naturaleza y la especie humana. Sin embargo, cierto día un habitante le faltó el respeto a este Dios y desde ese momento se padeció de cultivo y el clima, por tanto, dejó de estar a favor del pueblo. Eso al menos fue lo que le contó a mi abuela, pero sus padres le dijeron otra cosa. El habitante no era cualquier desconocido para Jertrich. Se trataba de su tatarabuelo, un hombre ávaro y ambicioso a más no poder, pues quién se atrevía a incendiar todo el bosque sin aparente razón más que para apropiarse de todo ese territorio. Todo el pueblo vio con horror este hecho e inmediatamente lo desterraron sin ninguna piedad. A los pocos días, el hombre falleció en la peor de las condiciones. Algunos habitantes hasta el día de hoy mencionan de una profecía que exclamó minutos antes de morir. No obstante, pocos pueden afirmar sobre qué se trataba o qué era lo que exactamente decía. Mi abuela supuso que Jertrich no lo sabía o que simplemente omitía partes de la historia por la vergüenza que le causaba contarla. Para ella era extraño que se lo ocultara, pues siempre fueron bien cercanas. Ella sabía que jamás la juzgaría por eso; especialmente porque no era la responsable de las acciones atroces de sus antepasados.

El mismo día de aquel amanecer, más tarde, en una esquina se encontraba la hija de Jertrich jugando con unas uvas que había tomado de una cabaña ajena a la de su familia. La pequeña Rochie tenía nueve años y era un tanto extravagante al igual que su madre. Rochie, a diferencia del resto de sus compañeras, le gustaba ensuciarse las manos. Jugar en el lodo y andar descalza por la tierra eran dos cosas que le fascinaban a la pelinegra. Ese día, permaneciendo muchas horas fuera de casa, se quedó contando las uvas que casualmente había hurtado, mientras bajo carcajadas ya

estaba planeando alguna que otra travesura. Muy de pronto, un estruendoso gemido llamó su atención. Asustada por el sonido que cada vez se incrementaba, avanzó hacia la puerta. En la entrada se dio cuenta que el sol había desaparecido y que una furiosa lluvia estaba en su lugar. Sin prestar mucha atención al clima o al mismo hecho de que no sabía cómo regresar a su casa sin empaparse toda, siguió buscando de dónde provenían los gemidos. Poco convencida, miró el cielo oscuro y le pareció que los gemidos venían de allí. “¿Será que los antepasados están ahora tristes?, en la mañana parecían felices”, su ingenua mente pensó. Sin embargo, los cantos de aquel amanecer jamás fueron felices. En todo pueblo existen cantos jubilosos y otros melancólicos. Para los niños no había diferencia alguna, pues siempre la cantaban con total inocencia y aplaudiendo alegremente. La verdad es que ellos son los únicos capaces de transformar el dolor en alegría y, quizás, eso era lo mejor de vivir en esa etapa. Aquella tarde del recordado viernes trece, los cantos ya no estaban y, en ese momento, del cielo sombrío parecía venir gemidos de dolor y frustración.

Rochie, quien por primera vez en su infancia sintió la verdadera tristeza, se quedó paralizada ante tal sonido. Su vista se nubló rápidamente y, sin tomar plena consciencia de ello, pequeñas gotitas de cristal empezaron a caer sobre sus sonrosadas mejillas. Antes de siquiera alcanzar su cara para secarse las lágrimas, le pareció escuchar un quejido varonil por detrás. Sorprendida, se dio la vuelta y se encontró con la sombra oscura de un hombre. Estaba sentado en la esquina de la cabaña, su rostro estaba hundido sobre sus piernas, mientras sus brazos se aferraban a las mismas. La imagen le pareció desconsoladora y no dudó en acudir a él para ayudarlo. A medida que avanzaba, bajo sus ojos, la sombra de aquel hombre se hacía cada vez más borrosa. Esto no hizo más que cautivar a la pequeña, pues se sintió como las películas que tanto le gustaban, aquellas de misterio y aventura. El hombre al percatarse de su cercanía alzó el rostro y, entonces, Rochie se detuvo abruptamente. El rostro del señor le resultó familiar. La niña jamás conoció a su abuelo, solo alcanzó a saber de él por las fotos que su madre alguna vez le había mostrado años atrás. Sorprendentemente para ella, el rostro de ese hombre era parecido al de su abuelito y hasta incluso poseía ciertas facetas parecidas a la de su adorada mamita. Pensando ingenuamente que estaba frente a él, corrió a abrazarlo. Antes de rodearlo con sus pequeñitos brazos, el semblante del hombre se puso rígido y cogió a la niña con tanta fuerza que se desvaneció en el suelo en un breve segundo.

La pequeña se había confundido. El hombre no era su abuelito, sino más bien se trataba de su antepasado familiar desterrado hace bastante tiempo atrás. Como mi abuela me decía siempre en mi niñez “la inocencia es la bendición de los niños, pero a la vez su propia maldición”. La profecía, aquella que nadie nunca pudo descifrar, hablaba de una niña ingenua del mismo legado familiar que moría en venganza del paria. Aparentemente, aquella vez, cuando fue llevado a juicio y en seguida castigado cruelmente, ninguno de sus familiares hizo voz de presencia para ayudarlo, sino que lo dejaron en manos del pueblo. Este acto de abandono enojó tanto a su antepasado que prometió regresar para llevarse al ser más puro que tendría el legado. Nadie pudo interpretarlo correctamente, pero el amanecer de aquel día fue un vaticinio de lo que estaba por suceder. El valle del pueblo, desde ese evento y a pedido de Jertrich, su madre, tomó el nombre de “El valle de

Rochie”. Hay quienes dicen que el alma de la pequeña ronda aún por el pueblo, pues cada diez años las uvas desaparecen de las casas y aparecen en pequeñas canastas cerca de este valle.



David Auris Villegas (Perú - 1975) Escritor, poeta, pedagogo, columnista, ensayista, editor, divulgador académico, teórico de la educación y profesor universitario. Licenciado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y máster por la Universidad de La Habana. Ha publicado “Mañana al despertar piensa en mí”, “Minicuentos para soñar”, “Cómo redactar artículos científicos”, “Estrategias didácticas de comprensión para la vida”, “Cuentos de medianoche”, “Mañana cuando me vaya piensa en mí” y “Rutas de otra educación posible: voces pedagógicas desde nuestra América”. Ha sido antologado en libros y revistas. Cada semana publica sus artículos pedagógicos a nivel mundial y colidera REDUCAMUNDO.



"EL PADRINO"

Iliana Beatriz Carballosa Ávila, Cuba

¡Oh sueños, oh destinos!

Edward kamau Brawwhite

Cada hombre es único en sí mismo, y a la vez igual en especie. Sí, hablando como las personas que saben apreciar cada detalle, el hombre está hecho de huesos y tendones; de energía y valor. Lo digo yo que lo conocí esa mañana, que se paró frente a mí como una mole negra de la cabeza hasta los pies, rugiente como ciclón tropical. - El sudor dejaba perlas de líquido amargo, en su cara ancha pude ver unas encías rosadas, ausente de dientes, pero aún risueña, parecía feliz, hablaba poniendo énfasis en cada palabra españolizada, y sobre las R guturales se percibía el cálido acento de mezcla Creole y español. Ante el vaso de ron barato, una mosca cayó desde lo alto y la sacó aún viva del líquido incoloro; sacudió las alas y se posó en la nariz del vecino de enfrente, la que murió aplastada por un manotazo magistral y certero. -carajo no se cansan las jodidas moscas.--. ¿De qué culo vendrán?

Lo vi, por allá en la zafra del setenta, la de los diez maltrechos millones.

Estaba metido hasta la cintura en el cañaveral, parecía una máquina cortadora de la gramínea. Abajo bien abajo, arriba quitando paja con una facilidad pasmosa, no se quejaba, solo contaba historias de su país, que si los Tontons macout, El altibonite, Mackandal, que se volvía iguana, majá, lechuza, que allí había grandes loas. Vino huyendo de la miseria y el dolor, en una barca endeble, desafiando el paso de los vientos, lugar maldito. Nadie lo esperó con bombo ni platillo. Los oficiales de inmigración le tiraron cuatro fotos: de frente, lateral, y ahí salió el nombre, José Luis, con un largo número que jamás recordaría: José Luis, El haitiano, había nacido para su nueva vida. En el Culebro, bajo el firme de las lomas hizo una vara entierra y así comenzaba el largo camino para su larga vida: su divisa, soy houngan. Traía una jicotea disecada la que nombraba, Elegguá y dos vasijas de terracota, una tinaja pintada de azul con bordes dentados, un caldero con una suerte de llaves, herraduras, clavos y pedazos de cadena. Las jicoteas son difíciles de pescar, pero él le ponía trampas-, y esa tarde cayó una, la que nos confortó el estómago; cansados de sopa de gallo y pan con timba. La jutía movía sus ojillos y el brujo la tomó en sus manos, la colocó despacio en la suerte de jaula y me pareció que hablaba con el animal, le daba la libertad. Esa tarde comimos arroz con jicotea; sentí que escapaba, y el Vara en tierra se llenaba del olor de la misma...el ser nunca se va, se queda el olor, las gentes nos llevamos por el olor. Ante mí, el puñal del sacrificio, los burenes, las jigüeras de los sacerdotes, los vasos de las ofrendas, las mariposas disecas, la sangre del gznate de las gallinas, un pañuelo raído, la imagen de la santa virgen, tan cubana como las palmas de Barajagua, sitio de los ancestros, un indio de barro con sus plumas azules...José Luis no se mueve, está allí con los collares, el ojo de buey, los trapos rojos y las semillas. El sol entra por la hendidja del rancho y la jicotea se detiene bajo el tambor. Todo ocupa

su lugar, más allá de donde la mente llega. Se sacude el polvo y la tela de araña, el esfuerzo del río moviendo las aguas, profundo y vasto. Debajo de los entierros el horcón mayor. - A lo lejos la línea grisácea del horizonte en medio del mar.- Ambos sumergidos en sí mismo. Allá, el canto de hombres y mujeres que hicieron historia: Petión Dessalines, los perros, Constance floridó despatarrada por los hombres que añoraban la libertad.

El tambor de fundamento resuena en el monte, las caracolas de nácar anuncian, convocan, llaman, exhortan, apremian, urgen, ya no puedes oír; las negras mueven sus nalgas, caderas, hombros y brazos. Un grajo se esparce, resuena el tambor batá, arde al conjuro de la convocatoria, repica, pica repica po, voz de trueno. José Luís toca el cuero, gira, el ron se bebe, se mueven las negras, hembras y machos, todos bailan, todos cantan, las fuertes manos levantan: un puerco yace destripado ante el coro. Salta el machete y la sangre convoca; todos se untan las bocas. Canto de negros y barcos rotos, tú y el destino piedra negra sobre piedra blanca. Los días de tiempo muerto hablaba bajo su lengua, con seres desconocidos: leggba, Oshún, Changó, parecía loco. En las tardes cocinaba ñame, yuca y huevos hervidos de torcaza. Decía que eran buenos para matar el hambre. Miro la jutía disecada, palpó la piel y la soga de los enyugamientos. Echo una llave en el caldero, donde una tela de araña cierra la boca del mismo. Siento el sonido de los hierros, la sangre de gallina y paloma brilla ante mis ojos. Hace años no se mueve, ninguna fuerza natural lo saca de su ensimismamiento. La jicotea se detiene ante sus pies descalzos y mugrientos. Se detiene a frotar pie con pie, con su piel. Cortan su soga. Pelea con alguien ausente. Soy Monsieur en buen francés, jerga enmarañada, soy libre...



Iliana Beatriz Carballosa Ávila, (cubana) profesora de Español - Literatura, pertenece al taller municipal, José María Heredia, desde 1998. Ha ganado varios eventos de "León de León" y "Lengua de Pájaro", escribe poesía, narrativa, es MSc en Educación. Investigadora tenaz, profesora del CUM Mayarí. Actualmente se desempeña como Especialista de Literatura en Casa de Cultura Mayarí



POEMAS

TE RECORDARE

Olivia Betancourt, Bolivia

Yo pensé que mi flor se marchitaba.
Pasaba el tiempo y yo no sabía cómo cuidarla,
y se marchitaba...

Qué equivocada estaba.
No se había marchitado,
se había secado,
y ni el mejor cuidado me la devolvería...

Al menos no viva, no como antes;
pero los pétalos aún huelen bien,
como los recuerdos que nunca marchitan.

Me quedo con los pétalos,
como los recuerdos...
Los guardaré en una cajita
para no ocupar espacio en la estantería.
Para sonreír el día que los encuentre
cuando este limpiando la casa antes de mi partida.



NOSTALGIA

María Luisa Madrid³, Perú

(A mi abuela que no está)

Tu sonrisa se pierde
en el laberinto recuerdo.
Mis oídos van inútilmente
buscando tu voz ...
Mis manos anhelan las tuyas
mas las tuyas no están.

Te has ido.

Te has ido
sin yo quererlo;
poco a poco ...
con cautela ...
en silencio,
como sabiendo tu hora.

Rompí mis labios,
Agoté mis fuerzas,
dije: “¡Deténganla!
¡No la dejen ir!”
Pero
nadie,
nadie pudo.
Pero
nadie,
nadie oyó.

Quise evitar tu partida estrechándote en mis brazos,
recostándome en tu seno, pálido, flácido, desnudo ...
Quise evitar tu partida besando tu sien.

³ Seudónimo de la poeta, escritora y profesora universitaria peruana, Bertha Navarro.

Sonreías con dulce tristeza,
me contemplabas con frágil mirada
y el silencio repetíame tu tímido adiós.

Ayer eras.
Y eras compañía,
presencia, fe, amor, confianzas.

Ayer tuviste mi amor,
aun mi vigor, mi juventud.
Ayer tuyos mi cantar,
esperanzas, palabras dulces
y un beso santo
cada mañana.

Ayer fuiste.
Ayer eras.
Ayer tuviste.
Pero,
de pronto,
sin yo quererlo,
partiste
en una muy absurda
tarde de verano ...

HOSPITAL

Una sonda, otra y otra.
Un médico, un interno, un practicante
Y como ellos, otros.

Jeringas que extraen
Jeringas que inyectan
Fármacos que no funcionan

21 semanas tu vida
Más sondas
Más mandiles:
Vino, verde, azules, blanco
Acaso el negro del luto por venir.

Diverticulitis, estenosis, fibrosis
¿Será mi huésped un Ca?
Principia la leucocitosis
Somos dos, solo dos,
Contra la muerte.

Hospital
Más jeringas, más leucocitos
Más desesperanza.
33 años la edad de Cristo:
A él le ruegan
A mí me ruegan:
“lánzate del madero”

Empieza la tortura:
Corona de espinas,
Vaina de acero.
¿Te encomiendo mi espíritu?
¿Me has abandonado?
Bebo hiel para salvar tu vida.

Oscuridad de eclipse:
“Consumado está”.

(2009, después de siete años)

LOS 40 LADRONES DE MARÍA LUISA

37, 38, 39, 40.

Son 40 ladrones los que asaltan a María Luisa.

Actúan uno a uno, a veces en hordas, a veces en masa:
ella sigue muriendo y su corazón grita: “Ábrete sésamo”.

Has entrado lento, muy lento,
desde hace 20 ladrones giros
de la Tierra al helio.

40, 39, 38, 37.

Empieza el conteo regresivo, el sésamo lo sabe.
Ya no hay tronco ni raíz, no quedan verticales:
solo tres ramas de un tallo crecido en Macondo.

Lento, lento cruzo el puente a 20 pasos:
los Buendía me llaman,
me invitan desde la balsa de Caronte.

37, 38, 39, 40,

37: un beso robado, uno de cada tipo.

38: un orgasmo hurtando cada rincón del cuerpo.

39: un fraude la yema que no brota, el hijo que no llega.

Haz partido veloz, muy veloz,
con los 40 a cuestras y sin bocina:
grito del silencio.

40, 39, 38, 37.

40 timos en el desierto, soledad y arena.

39 desfalcos por día, armoniosa estafa.

38 son las tijeras falsas en danza con la Parca.

María Luisa Iguarán cruza el puente.

Eros y Tánatos, extremos de un mismo cauce.

- ¿Me embarcaré ora o dormiré en la sombra de tus brazos?



María Luisa Madrid, seudónimo de la poeta, escritora y profesora universitaria, Bertha Navarro. Perú, 1969. Investigadora y docente de la Facultad de Educación en una universidad pública. Ama la palabra liberada, la palabra esencia, la palabra acción; pero, también ama el mensaje contundente del silencio y el lenguaje universal de la sonrisa.



AMANE CER

Raudel Sosa Pérez. Cuba

Entumecido de silencio, me abro a la mañana,
al silogismo, al saludo ordinario,
al rastro de lluvia que dejó la noche,
a la baranda húmeda y la distancia.
La luz se vuelve una exigencia
para mis hombros, levantar el día,
los deberes, las palabras involuntarias;
el empuje de las horas...
y casi de inmediato, extraño las estrellas,
que abandoné en la habitación.

POEMA URBANO

La avenida transcurre sin horarios,
grises autos surcan desvencijadas calles,
mientras respiramos exhaustos su ruido de colmena,
sus vapores tóxicos y oscuros.
La ciudad huye de la asfixia, rayas de pintura en el pavimento
conectan las aceras y los transeúntes;
ciudadanos de la nada refugiándose del sol de mediodía.
La ciudad está sola, descoloridos edificios
muestran impúdicas cicatrices, con ventanas indiscretas
mirando las negras aguas de la bahía.

MARIPOSAS DE OCTUBRE

Buscando sueños entre los escombros,
lívidas mariposas de octubre se alejan;
más allá del humo negro que se alza,
la tarde hiede a buques y misiles.
Detrás de la tormenta, efímeras ausencias
cruzan los rostros, como sombras.

PENSAMIENTO VERDE

Los árboles del parque dicen adiós,
aunque nadie se despide.
A lo lejos, veo mecer las hojas con un ritmo melancólico,
les digo adiós con el pensamiento verde;
perdido entre los transeúntes,
se torna gris con el humo del tráfico.

AGOSTO

Trepo el mediodía
con los sueños calcinados;
aplastado por la humedad apenas soy humano,
soy algo viscoso que se arrastra
dejando un surco de pensamientos grises.

TRANSPORTE PÚBLICO

En un espacio de cincuenta, ciento sesenta almas
sudan sus dudas y sus esperanzas,
trazan mentales conjeturas sobre un futuro incierto,
sobre un itinerario que no llega a ninguna parte;
entre brincos y roces que pudieran parecer eróticos
algunos eyaculan palabras y maldiciones, otros
pierden de vista la realidad o se desvanecen en la fatiga.

EN LA CIUDAD

Vuelvo del remanso de sus brazos
a sumergirme en la locura cotidiana del claxon,
el odio estridente y la luz oscura;
detrás del smog y las miradas turbias, en la ciudad,
una batalla imperceptible nos asecha...

ADIÓS

Hay un dolor como de flecha
hincada en el pecho.
Hay una locura que lacera
los latidos más bajos.
Hay una multitud de voces
en un lamento continuo.
Hay una fuga de aves
hacia un crepúsculo premonitorio.
Hay un adiós y un viento frío
a la orilla de un parque.
Hay un dolor insospechado
en esta hora de amaneceres.

DESECHOS

La rada oscura lo lleva lejos,
lo transporta a otro estado de la tristeza;
mientras navega gaviotas,
me siento Caronte abandonado en la orilla,
dónde las olas premonitorias me ofrendan
los desechos de la ciudad.

TARDE DE JULIO

Adoquina el sol las viejas calles,
evapora la humedad de la tarde, que lenta,
se desliza sobre la ciudad como la ausencia;
envejeciéndome el corazón y la mirada,
la callada sombra donde no está.



Raudel Sosa Pérez (la Habana 1977). Graduado de Técnico Medio de Mantenimiento Eléctrico Industrial en el Centro Politécnico Fernando Aguado y Rico, en el periodo 1993 – 1996. Graduado de nivel medio superior en la facultad Ciro Redondo García en el año 2000. Poeta y promotor cultural. Actualmente trabaja como librero en la librería Fayad Jamís. En el 2018, obtuvo su primera mención en el concurso Regino Pedroso y primera mención en el concurso de cuentos Oscar Hurtado. Algunos de sus poemas han sido publicados en el Boletín del Librero, publicación perteneciente a la Dirección de Librerías del Instituto Cubano del Libro (I.C.L.), en la revista digital Korad, en la revista cultural El caimán Barbudo y en Alborismos, revista cultural venezolana. Fue seleccionado para formar parte de las antologías, “*Trazos tórridos*” Editorial Afrodita Argentina 2020, “*Cien poemas para un verano*”, Concejalía de Cultura Ayuntamiento Dos Hermanas España 2021, “*Poemas de amor, homenaje a Pablo Neruda*, Editorial Kañy Argentina 2023 y “*Luna negra*” Laia Editora Cuba 2023. Ha publicado “*El ángel en la sombra*” Editorial Primigenios Miami Florida 2020 y “*El ángel que me olvida*” Editorial Kañy 2022.

VOCES DEL ALMA Y DEL CORAZÓN

Silvia Luisa Arias López, Perú

DESTINO INGRATO

Me dicen que has vuelto,

Salgo a buscarte...

Ilusiones en mi mente: abrazarte

besarte.

Te encuentro, pero... para ti no cuento.

Perdida en el momento

Doy la vuelta y me digo:

‘llora, llora corazón herido,

Por no valorar lo que en tus manos has

Tenido’.

Si al menos unos momentos me pudiera brindar,

en mí late nuevamente una esperanza singular.

‘‘Un milagro, un milagro de amor’’

Grita angustiado mi pobre corazón.

Si al menos unos momentos me pudiera brindar,

para susurrarle lo mucho que lo puedo amar.

Pero...no...destino ingrato,

eso ya es imposible hace mucho rato,

el hombre que era mío; ya jamás lo será,

se ha ido para siempre, lo he perdido una vez más.

FRUSTRACIÓN

Te amé como nunca amé a nadie,
te esperé como el ave espera el verano
para sentir en su cuerpo,
el cálido beso de sus rayos.

Vi llegar tu sonrisa todos los veranos
Y te tuve completo entre mis brazos.
Pero hoy ya caen las hojas de otoño
Y el sol no te trajo otra vez a mi regazo,
Frustrada mi alma y llena de dolor,
Maldije el haberte amado así,
el torrente de mis lágrimas ocultó el sol
y borró la paz que me entregaste tú.

ILUSIONES

El día que ames seré muy feliz,
podré mirar la luz del inmenso cielo
y allí veré reflejadas mis ilusiones,
que al igual que esas nubes pasan veloces.
Son tantas las quimeras que florecen en mi alma,
como en el valle florece la primavera:
Sueño con mirarme sellada en tu mirada,
quiero reflejarme en la dicha de tus ojos.
Pero todo se esfuma con la realidad,
No es mío tu corazón, tiene dueña,
que cruel despertar de tan dulce sueño,
Como se han trizado mis ilusiones de cristal.

MENDIGA

No quiero que digas
que no me puedes amar.
No esperaré más.
Estoy harta de ser mendiga
De un amor desigual.
Es cierto que te quiero
con el alma y el corazón,
pero arrancarte quiero,
sin buscar una razón.
No quiero odiarte,
Mucho menos maldecirte,
pues te deseo lo mejor,
aunque a mí, me causaste mucho dolor.
Solo Dios juzgará,
te di mi amor y lo tiraste,
sin importar el vacío que dejaste.
Ahora busco la manera de olvidarte,
pero donde voy te encuentro.
Eres una herida que no quiere cerrar.
No te acerques,
no me mires,
no me pidas ser tu amiga.
Comprende que con sólo verte
vuelvo a ser una mendiga.

GUARDAME EL SECRETO

Silencio, corazón,
que él no sepa que lo amo;
no emitas tu razón,
no le digas que lo llamo.
Silencio, corazón,
No delates mis sentimientos,
no le des una razón
para que sepa lo que siento.
Silencio, corazón,
no palpites tan fuerte,
guarda siempre con discreción
este amor que sabe a muerte.
Silencio, corazón,
No llores triste por su ausencia,
que no sepa mi dolor,
escóndete en mi inconciencia.

FUISTE MALO

Ya no le reclamo a la vida
el por qué no pude tenerte,
ahora sólo quiero que digas,
sí valió la pena quererte.
Fuiste malo, ya lo sé
y aun así te quiero,
bendigo el momento en que te amé
y los sacrificios que por tu amor hice.
Fuiste malo al jurarme
amor eterno hasta la muerte.
Ahora vienes a calmarme
y a desearme buena suerte.
Pero ya no quiero tu compasión
sólo deseo olvidarte,
pensar que trisaste mi corazón
y ni si quiera puedo odiarte.
Y aunque no lo creas,
te deseo lo mejor.

TRISTE AMOR

Yo siempre quise,
un gran amor de ensueño
a quien darle.
Tanto amor que tengo dentro de mí,
pero este hombre que será mi dueño
no llega, no viene,
no le he hallado
y un gran presentimiento me dice:
ya no ames así.
¿Cómo apagar el fuego que
consume mi existir?
No hay forma.....
Yo le busco
y el sólo deseo de hallarlo
cómo me hace sufrir...
va a venir... va a venir...
me grita mis sueños,
pero él no llega
a calmar este sufrir.

YO SOY CORAZÓN

Yo soy ese corazón que late
dentro de ti, dándote vida y amor
yo soy ese corazón que se
impulsa como un motor
decidida a llevarte por un
buen camino.

Yo soy ese corazón que un día
te dio vida y amor, que ahora
Tú le robas la respiración.
pero que a veces aun le das amor.

Yo soy el corazón de mi familia
Pues ellos creen en mí.

Yo soy corazón, es mi símbolo
ya que para mí representa
el amor y la vida.

Yo soy el corazón que da vida
y amor, la vida sin amor, no es vida.

TÚ, DISEÑADO PARA MÍ

Quando te vi, en silencio me pregunté:
¿Qué si algún día podría estar yo al lado
de un gran hombre como tú.

Te fui conociendo poco a poco,
te observaba de lejos: tu caminar,
tus cabellos y esa sonrisa que
trastoca mi ser.

Eres el hombre que Dios creó para mí,
me respondí y te hizo con el fin de vivir
a mi lado para hacerme feliz.

Tienes todo aquello que cualquier mujer
con juicio pueda añorar...

Eres maravilloso hasta en tu forma de amar.

Llegaste a mí en el momento preciso,
cuando tenía la cabeza y los ánimos por el piso.
Sólo me alegro pensando en ti y siento que Dios
Te ha diseñado para mí.

TE QUIERO

Te quiero en el silencio
de mi alma dormida.

Te quiero, aunque siento melancolía.

Te quiero por que al verte
das a mi vida alegría,
despertando en mi ser fantasías.

Te quiero y tú lo sabes,
sin miedo al mañana,
que quema mis entrañas.

Te quiero sin temores,
que transcurra el tiempo
y no seremos los jóvenes
de ensueños.

Te quiero, porque quiero ser
tu amiga, tu compañera,
el fruto de tus ansias, tu paz,
tu primavera.

Te quiero, aunque sienta que ya
te has ido, y te he perdido,
resignarme, he querido,
pero tu recuerdo lo ha impedido.

Te quiero, aunque este tonto corazón
No se da cuenta que ya te ha perdido.
Mantened os pido fuerza y voluntad
Mostrad o pido pureza y verdad
Y tuya os digo seré hasta la eternidad.

FINALMENTE TE OLVIDE

Ya todo estaba planeado,
ya todo estaba acordado...
yo daba todo mi cariño,
él solo promesas.
Él sólo quería huir,
eso lo descubrí,
el día que se marchó.
Un día recibí una carta,
en ella me decía el ingrato:
“Es el destino quien nos separa”
Traté de olvidarte y no lo conseguí,
trate de odiarte por haberme dejado,
y descubrí que seguía amándote.
Pasaron los años y siempre volvía,
pero en cartas y fotografías.
Hoy, pasados los años, volviste de repente,
yo ya no recordaba ni si quiera su nombre.
Lloró sobre mi hombro con gran sentimiento,
y me dijo: “TE AMO”, esta vez no miento.
Pero yo le dije que había un gran amor en mi vida,
que me dolía verlo así, pero ahora era yo quien
ya no lo quería devuelta en mi vida.



Silvia Luisa Arias López, Chincha; Perú 1973. Licenciada en gestión educativa por la Universidad “Alas Peruanas”. Magíster en Administración y Planificación en Educación por la universidad Nacional de Huancavelica. Aspirante al grado de doctor (VI), mención Ciencias de la Educación, por la Universidad Nacional de Huancavelica. Primera especialidad Lengua y Literatura y Segunda especialidad en Psicología y Tutoría Educativa, por la Universidad Nacional de Huancavelica.

De carácter decidido y genio vivaz. Sabe volcar en sus versos la ternura femenina que lleva dentro y que, por imperativos de la vida, procura ocultar celosamente.

Ilustra en sus palabras sobre las motivaciones profundas que le llevan a escribir, “la fuente de mi inspiración es el amor, ese amor que he vivido con sus amargas y alegrías, con sus fracasos y triunfos. Recuerdos que me sorprenden en la tranquilidad de la noche, al escuchar una melodía romántica y que los vuelco en los versos que escribo”. Así sin pensarlo, simplemente deja las palabras salir de su prisión.



OPIOEMAS

Loreto Cantillana Armijo, Chile

SAQUITO DE POEMAS

LOS DUENDES

Los duendes de mi patio tienen casas de maleza
redondean sus ramas
y el viento las endereza
por las tardes aparecen entremedio de las flores
y se esconden en las piedras cuando ven a sus captores

MIENTRAS DUERMO

El perro maúlla cuando el gato ladra sin parar
y la mosca haciendo miel mira a las abejas saltar
los conejos voladores revolotean sin cesar
mientras yo sigo soñando
y no quiero parar
Una tortuga voraz me mira
cuando corre para atrás
y un león risueño
quiere lechuga y nada más
Sigo soñando
y navego por mis sueños de cristal
entre rarezas y no asperezas
que me sorprenden al despertar

DE FLOR EN FLOR

¡Sígueme, colibrí!
brillante y revoltoso
que tu baile en el aire
enloquece mis ojos

¡Vamos, colibrí!
Que haces cosquillas a las flores
les robas sus secretos
sobre sus amores

¡Bello colibrí!
Regálame ese desplante
de volar por todas partes
con tu danza tan elegante

BOLITA ROJA

Cascada roja de pepitas
que patinan sobre mi lengua
saborcito a verano
jugoso y reluciente
tomatito de mi huerta
tiñes de rojo mis dientes

CARACOL SIN CASITA

Me deslizo fugitiva entre las hojas
dejando un caminito en zigzag
como huella de mi presencia
soy perforadora de vegetales
traviesa y resbalosa
todos me temen
porque soy una babosa



Loreto Cantillana Armijo (Chile) Académica, escritora e investigadora. Licenciada en Lengua y Literatura Hispánica (Universidad de Chile), Magister en Letras mención Literatura Hispanoamericana, Profesora de Castellano y Licenciada en Educación (Pontificia Universidad Católica de Chile). También, cuenta con formación de Máster y Doctorado en Educación (Universidad de Alcalá). Ha participado en proyectos FONDECYT de literatura y FONDART de investigación literaria. Además, ha sido becaria del Taller de Poesía de la Fundación Neruda.



CICLOS DE VIDA

Carolina Cardenas, Bolivia

¡Siento tu despedida!
Verano caliente te vas,
te llevas los amores sin medida
y los amaneceres llenos de paz.

Otoño, calmado llegas
trayendo bellas golondrinas,
que juguetonas volando están
trinando alegres van,

no esperan más,
emigran porque el sol les da.
Invierno frio, lluvia y nieve estallaran
y sus plumajes se congelarán.

Invierno que llega solapado y de prisa,
con noches largas y heladas
tiñendo con gotas frías,
el amanecer de un nuevo día,

Mientras que la primavera
descansa placida y placentera
preparando su hojarasca verde tupida,
para el comienzo de una nueva vida.



Carolina Cardenas. Bolivia es una terapia para escribir sus poemas, cuentos y ensayos. Escribe desde 1974 en el colegio, sus escritos son variados y se inspira en la naturaleza. Incluye mensajes de motivación y superación personal, también le gusta incluir metáforas.

EL MUCHACHO QUE SE MARCHÓ SIN DECIR ADIÓS⁴

David Auris Villegas, Perú

Confrontando infames vaticinios,
alisó su triste rostro con amargura.

Aquel secreto universal
fue imposible de pronosticar
bajo extrañas ceremonias.

En una esquina
los buenos amores del muchacho
marchándose sin decir adiós.

Colmado de pasión,
lejos del pensamiento,
una tarde cualquiera,
escaló mágicas praderas.

Entre colinas y eucaliptos,
aprendió a tocar enigmáticas melodías,
anotando promesas indescifrables
en la jerga del caducado amor.

Los tentadores belfos dejaban escapar
el tierno grito del silencio,
los que alguna vez murmuraron
la palabra “libertad”.

⁴ Este poema fue publicado en el poemario, Mañana al despertar piensa en mí, en 2019.

Errante y aristócrata;
Allí están los apasionados
y vibrantes gemelos
sumergidos en una soledad ejemplar,
¿alguna vez volverán a acariciar tus dulces mejillas?

Indomable, marcha hacia
el improvisado patíbulo,
cantando el himno sagrado
de una vida extraordinaria.
¡Nunca más lo escucharemos!

OSCURO LECHO

¡Oh, oscuro lecho de extraño aroma!
tú que albergas ignotos paraísos
y ardientes rumores de trasnochadas “hubieras”,
enséñame, por favor,
a nunca soltar la ilusión al abismo.

Tu gélido beso acaricia amores fraternales
y arranca rendijas de extrañas sospechas;
animando mi alma de niño,
engendras mares de promesas.

¡Oh, oscuro lecho desvelado!
tú que acechas oculto en el follaje del camino;
invítame ahora a morar en tu aliento
para deambular desnudo,
olvidando el dolor y riéndome de todo.

Ocúltame en tu silencio de muchedumbre para
besar con ardor a la esquivada amada,
evitando el fatal rechazo y
el maldito escenario.

¿Habrás algún atardecer
donde exhausto
repose en aquel lecho
lleno de amores que nunca conocí?

Lecho galán de la travesía,
cuando asomas tu pestaña de lumbreira,
los tímidos suicidas,
trémulos de espanto,
huyen cual gacelas fugitivas.

Lecho de incesante sosiego,
envuelves la carne de vanas esperanzas,
cual breve instante de locura,
en tu itinerario de imposibilidades,
no oigas mi queja solitaria.

Envuélveme ya con tus cálidos brazos;
esos que abrigan rebeldes adolescentes
y distraídos noctámbulos.

¡Oh, oscuro lecho!
Escucha de una vez mi voz de pájaro
acostado sobre piedras que brotan
desde los cerros lejanos.

Un tormentoso pensamiento surge del anhelo:
¿Alguna vez seduciré tus blondos cabellos?



David Auris Villegas (Perú - 1975) Escritor, poeta, pedagogo, columnista, ensayista, editor, divulgador académico, teórico de la educación y profesor universitario. Licenciado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y máster por la Universidad de La Habana. Ha publicado “Mañana al despertar piensa en mí”, “Minicuentos para soñar”, “Cómo redactar artículos científicos”, “Estrategias didácticas de comprensión para la vida”, “Cuentos de medianoche”, “Mañana cuando me vaya piensa en mí” y “Rutas de otra educación posible: voces pedagógicas desde nuestra América”. Ha sido antologado en libros y revistas. Cada semana publica sus artículos pedagógicos a nivel mundial.

POEMAS

Sandra Arritola Fernández, Cuba

YO CREÍA

Yo creía que el mundo,
era ciego,
ahora veo que usa espejuelos,
llora ante tanta injusticia
que se secan los mares y cielos.

Nos ahorca en calor,
se deshuesan los suelos,
y la tierra grita
¡Adiós!
no tengo consuelo.
Gira sobre su eje,
y busca sus espejuelos.

INMIGRANTE

Blanco y negro
es el mundo de los inmigrantes,
con corazones desnudos
y lágrimas de paisaje.

Blanco y negro
y no preguntes,
porque hay que ser inmigrante
para saber que es un inmigrante,
cómo siente,
cómo vive
y cómo duele cada día en su mirada
que devora distancias.

LA AUDITORA DE LAS MEDIAS NEGRAS

La auditora de las medias negras
caminaba sin prisa,
disfrutaba del mar,
su risa contagiaba
los ciclos contables
que no sabían nadar.

La auditora de las medias negras
brillaba en la seguridad de las computadoras,
bailaba con el teclado y el mouse
con su jean y pulóver verde o negro
la esperanza solía encontrar.

La auditora de las medias negras
ya no puede volar,
sólo observa el aterrizaje de un avión
en su tierra natal.

SI ERES DE ESTE MUNDO

Si eres de este mundo sabes
que hay hambre y calamidad,
tristeza en los humanos,
y familias en la oscuridad.

Si eres de este mundo sabes
que las guerras hay que parar,
hay que cavar bien profundo
en las colinas del mar.

Si eres de este mundo sabes
que tienes que navegar,
en las calles de la violencia,
con los miedos
y, saber amar.

AGRADEZCO

Agradezco por lo que fui,
por lo que soy,
por lo que seré,
y por no ser una marioneta
del metaverso y el mundo virtual,
simplemente,
agradezco,
ser sencilla y natural.

EL MONSTRUO

El monstruo
tiene cara de ángel,
ojos de princesa,
y los colores del arcoíris.
Es una casa grande
que enterró mi corazón.

El monstruo
no tiene perdón de Dios,
brilla mejor que el oro,
y a todos arranca su voz.

El monstruo te desgarrá,
te chupa la sangre,
y te hace un Don nadie.

El monstruo
deja sus huellas,
ora para que no te alcance.

SOY LATINA

Soy latina,
soy especial,
soy una persona,
original.

Tengo,
sabor cubano,
sabor del bueno,
y sensacional.

Soy latina,
con mucho orgullo,
y represento
a mi Cuba,
mi tierra natal.

¡Sí, soy latina!
¡Soy cubana!
que todos se enteren
porque voy a gritar:
Soy latina,
Soy cubana,
harina de otro costal.

EL AVIÓN

El avión me recuerda
hasta lo alto que puedo volar,
perderme en el horizonte,
y nunca dejar de soñar.

El avión me recuerda
que tengo alas que solo yo puedo cortar,
mirar al infinito,
volar, volar, y avanzar.

SOY LIBRE

Soy libre a mi manera,
mi cerebro vuela con mi voz a todas partes,
digo lo que pienso y creo,
no me importa que nadie se espante.

Soy libre,
porque soy Yo,
inclusiva, locuaz, de pensamiento crítico,
no me importa que nadie quiera robar mi paz.

Soy libre,
porque soy Yo,
mi paz es mía y de nadie más.
Nadie la puede tomar.
Soy libre,
porque soy Yo, Soy original.

BARBIEMANÍA

El mundo está loco
¿Qué pasa con la Barbiemanía?
quiere destruir la diversidad,
la cultura, y hacer rosa
a cada mujer que es única en su identidad.

Barbiemanía,
no impongas tus patrones sociales,
aléjate de la política y las injusticias,
eres solo un juguete que sirve para entretener,
no involucres a las niñas,
tienes mucho que perder.

Barbiemanía,
no acabes con la sociedad,
busca en el corazón de cada niña,
su Ser, y su verdad,
crece, busca la paz.

PUEDO

Puedo respirar profundo
cuando me ahoga el silencio
lubricar mis dos pulmones,
y seguir corriendo.

Puedo dar gracias a Dios
por la falta de detalles,
sonreírles a las personas,
he inundar de alegría las calles.

Puedo agradecer cada momento,
los buenos y los malos,
alzar los brazos al cielo,
seguir tendiendo mano.

Gracias, al ahogo del silencio,
a la falta de detalles, a los buenos y malos momentos,
soy parte de este mundo, logro regenerarme,
y, cambiar por dentro.

¿QUÉ VALOR TIENE?

Qué valor tiene quien trafica con humanos,
prostituye a los niños
y se limpia las manos.

Qué valor tiene quien trafica la droga,
genera muertes y caos,
y el mundo se desmorona.

Qué valor tiene quien genera las guerras,
pone bombas atómicas,
y a la gente destierra.

Qué valor tiene quien no cuida el medio ambiente,
contamina la naturaleza,
y enferma a la gente, ¿Qué valor tiene?

DECADENCIA

Descienden
los valores humanos
como gotas de lluvia
en el pavimento digital.

Rompen
los valores humanos
los rayos del sol
en la luna de cristal.

Y,
no hay lágrimas,
no hay dolores,
el mundo es inmune
a los valores.

MUNDO DE PAPEL

Mundo,
te escribo hoy para decirte que abras tu pensamiento digital,
y permitas que las nuevas generaciones
se puedan comunicar.

Mundo,
es imprescindible que la cultura global
investigue sus pilares,
y genere un cambio social.

Mundo,
cómo puedes permitir que la idiotez humana
vuelva a gobernar.

SUS OJOS

Sus ojos,
son dos gotas de agua en el infinito,
es la quietud del alma
y la calma en el horizonte.

Sus ojos,
son la esperanza de vida,
y el sentimiento exquisito.

Sus ojos,
Son mi espejo para vivir.

ESPANTO

Me espanta la indiferencia
en un mundo sin tapujos,
cuando hablas con la gente
que no tiene transparencia.

Me espanta la indiferencia
de los que quieres impresionar,
y exponen a toda costa
aquello que quieren callar.

Por qué la gente no es honesta
y habla con sinceridad,
por qué dañan a las personas
y no dicen la verdad.

Me espanta la indiferencia
cuando utilizan a otros
sin escrúpulos y maldad,
me espanta la indiferencia
en tu círculo de amistad.

PODER

Se podrá abrir el pecho
para sacar el dolor,
llenarlo de alegría
con la música del amor.

Se podrán olvidar las palabras
que algún día nos hirió,
cómo perdonar y ser libre
de aquél que un día se amó.

Cómo borrar tantos momentos perdidos,
tantas palabras de No, tantas cosas desechadas
cuando quieres decir adiós,
pero no tienes valor.

ERES

Eres hyper, voluntarioso,
eres gavián sin frontera,
solo importan tus deseos,
y pisoteas a cualquiera.

Eres hombre rencoroso,
pero te crees una estrella,
y, me das tanta pena,
como gallo sin espuelas de pelea.

Es tu triste realidad,
ya no revuelcas marea.



Sandra Arritola Fernández (La Habana, Cuba, 16 de diciembre 1964) es escritora, autora y mentora en desarrollo de personas y organizaciones. Candidata a Doctora en Negocios Internacionales en la especialidad de Gerencia Global. Aplica su liderazgo en diferentes contextos mediante la combinación de la Psicología Positiva, el Coaching y el Mentoring. Es conocida por sus dos libros que forman parte de la trilogía Combustible de Éxito en el que se trabaja el tema de la PNL, la creatividad, y la inteligencia emocional, letras donde las metáforas y parábolas cobran vida en la cotidianidad de lo imperceptible a la vista de todos

ÍNDICE

- Cuentistas y poetas.....	07
- Prólogo.....	09
- CUENTOS.....	11
- Microcuentos En Tramadol 3. Loreto Cantillana Armijo (Chile).....	13
- El Antropólogo Decepcionado. Walter Alexis Velásquez Mendoza (Perú).....	15
- Los Animalitos Asustados. Carmen Zoraya Rondón Contreras (Venezuela).....	19
- Recuento. Roger Paredes Flores (Perú).....	27
- Rubén El Loro De La Lengua Juguetona. Raquel Casas (Bolivia).....	31
- La Hora Menguada. Benny Josmer Márquez Franco (Venezuela).....	35
- El Clic Del León. Sandra Arritola Fernández (Cuba).....	43
- El Virtuoso Desafortunado. Alfonso Walter Flores Cuba (Perú).....	47
- El Árbol Y Yo Carolina Cardenas (Bolivia).....	55
- La Profecía. David Auris Villegas (Perú).....	57
- "El Padrino" Iliana Beatriz Carballosa Ávila (Cuba).....	61
- POEMAS.....	63
- Te Recordaré. Olivia Betancourt. (Bolivia).....	65
- Nostalgia. María Luisa Madrid (Perú).....	67
- Amanecer. Raudel Sosa Pérez (Cuba).....	73
- Voces Del Alma Y Del Corazón. Silvia Luisa Arias López (Perú).....	77
- Opioemas. Loreto Cantillana Armijo (Chile).....	87
- Ciclos De Vida. Carolina Cardenas (Bolivia).....	91
- El Muchacho Que Se Marchó Sin Decir Adiós. David Auris Villegas (Perú).....	93
- (Poemas) Sandra Arritola Fernández (Cuba).....	97

Esta obra fue diagramada y maquetada en su totalidad por: Jhon Pari Pérez,
por encargo de Ediciones AURISEDUC A de Wilfredo David Auris Villegas.

E-mail: edicionesauriseduca@gmail.com

noviembre, 2023

<https://www.edicionesauriseduca.com>

Cada cuento y poema de esta publicación es de exclusiva responsabilidad de los autores y autoras, mas no del editor, compiladores, ni de la editorial.

El contenido total o parcial de este libro puede ser descargado gratuitamente y compartido a nivel mundial, siempre y cuando se cite la fuente.



**CAROLINA CARDENAS FARFAN
(EE.UU)**

Internacional Life Coach y Control Mental; 2023 Coaching Neurocognitivo (en formación); Preparadora de impuestos (EE. UU.); Notaria Publica del Estado de la Florida (EE. UU.), Coordinadora Administrativa del Departamento de Bomberos de la Ciudad de Miramar en Florida -USA. Coordinadora Financiera de Solidaridad Con Bolivia, agrupación sin fines de lucro. Escritora de ensayos, cuentos y poesía; Maestra de Ceremonia.



**ALBA HUAMANCAYO VÁSQUEZ
(PERÚ - 2001)**

Egresada de la carrera de Lingüística y Literatura en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) con mención en Literatura Hispánica. Licenciada con una tesis sobre la poeta peruana Blanca Varela, correctora de textos y poeta-escritora. Disfruta del arte y de espacios que difundan la literatura. Cuenta con una publicación de poemas en la Revista Kametsa y una traducción al italiano de su poesía.

Cuentos y poemas en primavera es una antología que reúne historias, ya sea en prosa o en verso, que atraviesan hasta lo profundo de nuestras inquietudes como de nuestra alma. Cada texto particularmente transmite un mensaje único y especial. En los cuentos, por ejemplo, nuestros queridos lectores podrán tener un contacto directo y entretenido con las “casualidades” (entrecomillas, pues consideramos que nada es casual) de la vida, con el suspenso y el misterio que nos rodea y, sobre todo, con el mundo animal y la importancia de mantener el debido respeto hacia cada ecosistema. En esta edición presentamos cuentos para todas las edades, desde cuentos infantiles hasta cuentos para adultos.

Los poemas, asimismo, expresan en su peculiaridad y originalidad lo más recóndito del alma: los recuerdos frustrados de amores desilusionados, las ganas y el deseo de continuar viviendo, la reflexión de un mundo que decae y se desquita con los más inocentes y, también, el aferramiento hacia aquello que nos hace mal pero que al anhelarlo nos hace cada vez más humanos: siempre incomprendidos, caóticos y cambiantes, pues evolucionamos en cada paso y etapa que damos en el mundo.

Esperamos, nuevamente, que disfruten su lectura en cada página y que los textos los convoquen a una reflexión que viene desde un lugar sincero y creativo.

Alba Huamancayo Vásquez

CUENTISTAS Y POETAS DEL PRESENTE LIBRO COLECTIVO DIGITAL



Loreto Cantillana Armijo (**Chile**)
Walter Velásquez Mendoza (**Perú**)
Carmen Rondón Contreras (**Venezuela**)
Roger Paredes Flores (**Perú**)
Raquel Casas (**Bolivia**)
Benny Márquez Franco (**Venezuela**)
Alfonso Walter Flores Cuba (**Perú**)
Beatriz Carballosa Ávila (**Cuba**)

Olivia Betancourt (**Bolivia**)
Bertha Navarro Navarro (**Perú**)
Raudel Sosa Pérez (**Cuba**)
Silvia Arias López (**Perú**)
Carolina Cardenas (**Bolivia**)
David Auris Villegas (**Perú**)
Sandra Arritola Fernández (**Cuba**)

